

*Perdone  
Como El Señor  
Le Perdonó*

Felipe Nunn

Edición en español

Traducido por: Elizabeth León Millán

Version: 6 Febrero 2014

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la versión  
Reina Valera Revisión (RVR) 1960

## INTRUDUCCION

Sabemos que es realmente sencillo ofender a otro. Entonces, ¿Qué hace usted cuando se da cuenta de que ha pecado contra alguien? ¿Es necesario confesar todos nuestros pecados a Dios? ¿Qué pasa si olvidamos confesar uno de ellos? ¿Cómo debería tratar un cristiano a una persona que ha pecado contra él o ella? ¿Deberíamos esperar a que la otra persona se arrepienta para poder perdonarle? ¿Cómo sabemos que su arrepentimiento es genuino? Quizá usted quiera ayudar a alguien que lucha por perdonar a otro. Durante el desarrollo de este libro, podrá encontrar respuestas bíblicas y prácticas para éstas y otras preguntas.

### Contenido

1. ¿Por qué debo perdonar?
2. Buscando el perdón de Dios.
3. Cuando pecamos contra otros.
4. Cuando otros pecan contra nosotros.
5. ¿Cuándo debo perdonar?
6. Malentendidos acerca del perdón.
7. Más malentendidos acerca del perdón.
8. ¿Qué pasa si decido no perdonar?
9. Libre para ser de bendición a otros.
10. El acto de perdonar.
11. Después de perdonar - Viviendo en el perdón.
12. Ayudando a otros a perdonar.

## Lección 1: ¿Por qué debo perdonar?

El perdón es un tema central en la fe Cristiana. El Señor Jesús enseñó muchas veces acerca del perdón. Cuando estaba agonizando, Él perdonó audiblemente a aquellos que lo estaban crucificando. De hecho, Jesús dio Su vida para que el perdón de nuestros pecados fuera posible.

### **Argumentos seculares a favor del perdón**

Los cristianos no somos los únicos que promovemos el perdón. Un creciente número de personas que no son cristianas, incluso ateos, también instan al perdón. Aquellos que eligen no perdonar, o que se sienten incapaces de hacerlo, pueden estar restringiendo su vida social para protegerse de recibir más heridas emocionales. Probablemente se sientan temerosos de mostrarse abiertamente como son y tengan miedo de sentirse vulnerables o de confiar en los demás. De hecho algunos sociólogos ven el perdón como una manera de liberar a la víctima del dominio del ofensor. En términos bien prácticos, la vida es muy corta para pasarla frustrados y llenos de ira, mortificándonos por situaciones del pasado, imaginando maneras para vengarnos o consumiéndonos por los remordimientos. Los consejeros seculares concluyen que ¡Es mejor perdonar, dejar el pasado en el pasado y proponerse disfrutar lo que aún queda de la vida!

### **Razones cristianas adicionales para perdonar.**

Los cristianos han reafirmado y añadido razones para perdonar. Un cristiano, por supuesto, también disfrutará algunos de los beneficios emocionales, físicos y sociales que trae el perdonar, pero esa no es la razón principal por la que decide perdonar. Inclusive si el perdonar no acarreará ninguno de estos beneficios, el cristiano perdonaría simplemente porque el Señor Jesús le ha ordenado hacerlo. El cristiano está llamado a perdonar a los demás porque él mismo ha sido perdonado por Dios.

Un mandamiento: Es imprescindible para nosotros los cristianos aprender a perdonarnos los unos a los otros. "Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, *perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo*" (Efesios 4:30-32). Cuando perdonamos estamos obedeciendo un mandamiento.

La Biblia también contiene algunas advertencias para aquellos que eligen no perdonar. Podríamos llamarlas "razones negativas" que nos animan a perdonar, pero son muy reales y no deben ser ignoradas ni tomadas a la ligera:

Estancamiento espiritual: Quizá haya notado que en la Biblia los mandamientos que nos instan a perdonar están frecuentemente conectados con enseñanzas acerca de la oración. Cuando el Señor Jesús predicó el Sermón del Monte, empezó el "Padre nuestro" con las palabras: "Padre nuestro que estás en los cielos", y después continuó, "Perdónanos nuestras deudas." ¿Y por qué o cómo nos perdonará nuestro Padre? - "como también nosotros perdonamos a nuestros deudores." Al final de la oración el Señor Jesús explicó: "Mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas" (Mateo 6:9-15). Tome nota: esta es una advertencia solemne. Como estudiaremos en la siguiente lección, esto no quiere decir que perderemos nuestra salvación o que dejaremos de ser hijos de Dios. Entonces, ¿qué es lo que pasa cuando no perdonamos "a los hombres sus ofensas"?

Si alguien ha pecado contra nosotros y nos negamos a perdonarlo, algo grave pasa en el mundo espiritual: restringimos la libertad del Espíritu Santo y lo contristamos. Podemos seguir cantando himnos, pero el Espíritu Santo está contristado. Podemos seguir tomando parte en La Cena del Señor, pero el Espíritu Santo está contristado. Sí, podemos seguir hablando de la Biblia, predicando la Palabra y participando en actividades Cristianas, pero no podemos estar en comunión con Él. No podemos tener una experiencia pura de Él. No podemos obtener agua fresca para compartir con otros. ¡Nos estancamos!

Conciencia endurecida: A los niños les gusta jugar. Juegan 'al papá y a la mamá', a ser 'profesores', 'comerciantes' y hasta juegan 'reunión de iglesia'. Ellos imitan lo que ven. Pero los adultos también podemos jugar a 'ser Cristianos'. Podemos hacerlo fácilmente porque nuestra conciencia se ha endurecido por la falta de perdón. *Sabemos* que si no perdonamos a esa persona que nos ha herido, nuestras oraciones serán estorbadas (Salmos 66:18). Y, aún así, nos aferramos a una ofensa y albergamos odio hacia la persona que nos ofendió pensando que nuestras oraciones no se verán afectadas. Quizá estemos activos y ocupados con cosas buenas pero nuestra experiencia Cristiana carecerá de realidad. Nuestro corazón se endurecerá y nos acostumbraremos a aparentar ser algo que no somos.

Corrupción por amargura: La falta de perdón es una de las cosas que producen una raíz de amargura en nuestro corazón, y esta amargura causa problemas y afecta a las personas a nuestro alrededor. En Hebreos 12:15 leemos, "Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados." Una esposa amargada influirá a su esposo e hijos. Un hombre amargado influirá en la iglesia y en su trabajo. La amargura no puede ocultarse por mucho tiempo. Ella busca un camino para manifestarse, y cuando lo encuentra, contamina a otros.

### **Recursos que Dios nos brinda**

Su poder sobrenatural: Cuando Dios nos pide hacer algo, también nos da el poder para hacerlo. A veces la tarea que tenemos por delante puede parecer imposible de realizar. En nuestras propias fuerzas, perdonar a algunas personas es imposible, pero cada Cristiano tiene al Espíritu Santo viviendo en su interior (Efesios 1:13, Romanos 8:9), y el Espíritu de Dios no sólo nos motiva a obedecer, sino que también da el poder para hacerlo. En su vida, el apóstol Pablo enfrentó muchas luchas, tanto internas y externas. Claro que utilizó su 'fuerza de voluntad' pero también algo más. Él nos dice que trabajó y luchó "según la potencia de él [Cristo], la cual actúa poderosamente en mí" (Colosenses 1:29). Usted y yo también podemos acceder a esa potencia de Cristo para poder perdonar.

La comunidad Cristiana: Como cristianos formamos parte de la Iglesia, el cuerpo de Cristo. La intención de Cristo no es que el cristiano viva su vida en soledad. En las comunidades cristianas locales podemos cuidarnos los unos a los otros. Podemos restaurar "con espíritu de mansedumbre" a otros creyentes. Se nos dice también "Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo." (Gálatas 6:1-2). El apoyo mediante la oración de amigos cristianos de confianza, puede ser de suma importancia para tomar la iniciativa de perdonar, especialmente cuando se nos ha hecho un daño muy grave, o si hay fuerzas demoníacas implicadas. Cuando luche por perdonar, no se dé por vencido. Busque el apoyo de otros cristianos. "Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados" (Santiago 5:16).

### ¡Hay un vidrio en su brazo!

Imagine un accidente donde un joven cae a través de una ventana de vidrio. En el hospital limpian su brazo herido, pero por error dejan una puntiguda esquirla de vidrio en su brazo. Con cuidado y tiempo, el brazo sanará muy bien en su exterior. El joven pronto estará moviendo su brazo casi tan libremente como antes del accidente. Estará feliz de estar en casa y sintiéndose casi normal de nuevo. Pero después de un corto tiempo descubrirá uno o dos movimientos que le causan un fuerte dolor. ¡Esos movimientos lo hacen querer quedarse muy quieto y gritar de dolor!

Aquellos que no han perdonado a alguien andan con 'una esquirla puntiguda de vidrio en su brazo'. La presencia de una esquirla se vuelve notoria cuando una persona 'salta' o muestra una reacción anormalmente fuerte frente a un tema, situación o persona en particular. Si un joven no ha perdonado a su dominante madre que acostumbraba gritarle cuando era niño, probablemente será muy sensible a las personas que gritan o que tienen cierta autoridad sobre él. Si una joven no ha perdonado al hombre que trató de abusar de ella en el parque, no podrá disfrutar un paseo por el parque y le resultará muy incómodo ver una película en la que una mujer camina sola por la calle en la noche. Ella quizá intentará detener la película o retirarse temporalmente del salón. Algo ha tocado 'la esquirla de vidrio en su brazo'.

¿Cuál es la solución? Algunos psico-terapistas seculares pueden ayudarle a identificar los movimientos que le causan dolor y enseñarle cómo vivir evadiendo esos movimientos. Seguir su consejo reducirá el dolor. Pero esa no es la manera en la que un cristiano debe actuar. El Señor Jesús invita a sus seguidores a "perdonar de corazón," para remover 'la esquirla'; esto requerirá cortar el brazo, abrirlo y remover el objeto extraño. El proceso puede ser muy doloroso; por un tiempo el brazo sangrará de nuevo, pero es la única manera. Es la manera en la que Cristo procede, para restaurar la movilidad normal del brazo.

¿Tiene usted quizá una 'esquirla de vidrio en su brazo'? ¿Quiere ayudar a otra persona que sí tiene una? La enseñanza bíblica y práctica de este Curso le ayudará a remover 'las esquirlas' que pueda haber en su brazo o en el de otros, para que puedan funcionar con libertad y gozo al servicio del Maestro. Los brazos que han sido sanados pueden ser usados por Dios para servir y bendecir a otros.

Un buen número de pasajes bíblicos hacen evidente que 'el perdón que Dios da' y 'el perdón que nosotros damos' están estrechamente relacionados. El perdón que Dios da es la base para el perdón que nosotros damos. La manera en la que Dios perdona ilustra cómo debemos perdonar nosotros. Su perdón es el principal incentivo para que nosotros perdonemos. Tiene mucho sentido, entonces, empezar por mirar más de cerca el perdón de Dios. Por esto, emprenderemos esta labor en la siguiente lección.

## REFLEXIÓN PERSONAL

- Para usted, ¿cuáles son las 2 razones más fuertes para perdonar a alguien?
- ¿Considera que la falta de perdón puede estar afectando su caminar con Jesús? ¿Hay quizá alguna 'esquirla de vidrio en su brazo'?
- **Oración:** 'Dios mío, por favor usa el tiempo que invierto en este Curso Bíblico para hablar a mi corazón. Ayúdame a reconocer cualquier 'esquirla de vidrio' en mi vida que necesite ser removida. Hazme estar atento a Tu voz. Amén.'

## Lección 2: Buscando el Perdón de Dios

Imagine que un ladrón acaba de quitarle el bolso a su hermana y empieza a huir por la calle. En cuanto alcanza la esquina, un policía aparece y lo atrapa; pero después de escuchar la situación económica que tiene el ladrón en casa, ¡el policía decide perdonar al ladrón, y le permite seguir corriendo por la calle con el bolso de su hermana! ¿Cómo nos sentiríamos respecto a ese policía? Quizá usted admire su generosidad ¡pero no su sentido de justicia! Así pues, el perdón y la justicia son temas estrechamente relacionados.

¿Cómo perdona Dios? Sería sencillo pensar que ya que Dios es Dios, Él simplemente puede decir 'Los perdono a todos' y ese sería el final feliz de la historia. Pero esto sería ignorar la gran cuestión de la justicia. Dios es el "Juez Justo" (2 Timoteo 4:8). Él es el único "El dador de la ley", es decir, el Legislador y Juez (Santiago 4:12). La justicia y la manera en la que ésta es manejada son asuntos muy importantes. Para poder perdonar, Dios debe también satisfacer la justicia. Dios obra en *gracia* cuando nos da algo bueno sin merecerlo. Cuando perdona, simultáneamente obra en gracia y satisface la justicia.

### Convertirse en cristiano

¿Qué pasa cuando alguien se vuelve cristiano? Primero reconozco que soy pecador, y acepto eso como la verdad. Vengo al Señor Jesús y le pido que me perdone. Me entrego completamente a Él, y Él me recibe con alegría. Al entregar mi vida a Cristo, nazco de nuevo. ¡Comienzo una nueva vida! ¿Cuáles de mis pecados son perdonados por Dios en el momento de mi conversión?

### Perdón Legal

Cuando reconocemos que somos pecadores, nos arrepentimos, y ponemos nuestra confianza en el Señor Jesús como nuestro Salvador, Dios nos perdona. "[El Señor Jesucristo] En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia" (Efesios 1:7). Dios puede perdonarnos porque la justicia ha sido satisfecha. El Señor Jesús "que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre" (Apocalipsis 1:5). El perdón de Dios asegura que *todos nuestros pecados son perdonados* y por ende nunca seremos condenados. Estábamos muertos en pecados, pero "[Dios] os dio vida juntamente con él [Cristo], *perdonándoos todos los pecados*" (Colosenses 2:13). Lea este verso de nuevo. Deje que la grandeza de este mensaje llegue a lo más profundo de su ser: 'Todos mis pecados son perdonados - ¡tanto los pecados que cometí en el pasado, como los que voy a cometer en el futuro!'. La sencilla realidad es que cuando el Señor Jesús murió en la cruz, todos nuestros pecados eran aún pecados futuros. ¡Todos nuestros pecados, pasados y futuros, fueron totalmente perdonados cuando nacimos de nuevo! Algunos llaman a esto: *Perdón Legal*, por que enfatiza el hecho de que "ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús" (Romanos 8:1). Nuestra salvación eterna está asegurada porque *todos* nuestros pecados han sido perdonados. "Porque con una sola ofrenda [la muerte de Cristo] hizo perfectos *para siempre* a los santificados" (Hebreos 10:14).

### Recibiendo el Perdón Legal de Dios

Para que un cristiano pueda beneficiarse de la muerte de Cristo en el Calvario, es necesario que se *arrepienta*. El arrepentimiento es más que sentirse mal por algo que uno ha hecho. Judas Iscariote, por ejemplo, se sintió mal al darse cuenta de lo que iban a hacer al Señor Jesús. Judas reconoció que su traición era pecado - su remordimiento fue tal que devolvió las 30 monedas de plata y luego se suicidó (Mateo 27:3-5). Pero Judas no se arrepintió.

Murió sin ser perdonado (Hechos 1:25). El arrepentimiento es más que tristeza y remordimiento. En la Biblia el arrepentimiento se explica como un cambio de corazón, un cambio en la manera de pensar, un cambio de actitud – y estos cambios internos necesariamente llevarán a una sincera confesión y un cambio en el comportamiento. Este arrepentimiento recibe el perdón de Dios.

El arrepentimiento humano es un asunto muy serio. El Señor Jesús les explicó a sus discípulos que era necesario "que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén" (Lucas 24:47). Algunos días después Pedro se puso de pie en Jerusalén e instó a la multitud: "Así que arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio" (Hechos 3:19). Está claramente concertado en las Escrituras que los pecadores sólo pueden beneficiarse del perdón de Dios si se *arrepienten*. Dios no puede ofrecer una alternativa de Perdón Legal sin el sacrificio de Cristo y sin nuestro arrepentimiento. Por eso es que Dios "manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan" y "es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (Hechos 17:30, 2 Pedro 3:9).

En el momento de nuestra conversión es posible que confesemos a Dios una variedad de pecados que en ese momento pesan sobre nuestra alma. Pero el reconocimiento y la confesión de todos nuestros pecados 'uno por uno' no es un requisito para recibir el Perdón Legal de Dios. A menudo somos inconscientes de un sinnúmero de nuestros pecados y olvidamos muchos otros. Por esto, una confesión detallada de nuestros pecados es prácticamente imposible y afortunadamente no es necesaria. Dios extiende Su Perdón Legal a todos aquellos que se vuelvan a Él con un corazón sincero y arrepentido.

### **¿Es necesario que un pecado sea perdonado dos veces?**

A medida que uno va leyendo la Biblia, pronto se encuentra con versículos como 1 Juan 1:9, en donde el apóstol Juan insta a sus lectores cristianos a "confesar sus pecados" para que sean perdonados. Pero, ¿por qué debería un cristiano confesar sus pecados si todos sus pecados ya han sido perdonados cuando se convirtió? ¿Perdonará Dios el mismo pecado dos veces? ¿Acaso el primer perdón no fue suficiente y completo? Pudimos notar en la lección anterior que después de que el Señor Jesús enseñó sobre la oración agregó, "mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas" (Mateo 6:15). Pero ¿no nos ha perdonado el Padre de *todos* los pecados en el día de nuestra conversión? ¿Está Dios amenazando con no perdonar un pecado que ya perdonó? Escrituras como estas, han llevado a los estudiosos de la Biblia a concluir que hay dos tipos o clases de perdón. El primero, el *Perdón Legal*, tiene que ver con la salvación, y el otro tiene que ver con la comunión con el Padre, y lo llaman *'Perdón Paternal'*.

### **Perdón Paternal**

Cuando como hijos ofendemos a nuestro Padre celestial, necesitamos Perdón Paternal. Este perdón no tiene ninguna relación con nuestra salvación. Cuando nos convertimos, recibimos el Perdón Legal, nuestra deuda es pagada, tenemos paz para con Dios, no hay más condenación, y somos hechos hijos de Dios. Pero cuando como hijos desobedecemos, nos hacemos *hijos* desobedientes. Seguimos siendo hijos de Dios, pero el gozo en la relación con Él desaparece. Este gozo y armonía con Dios son restaurados a través del Perdón Paternal.

En 1 Juan 1:9 se nos enseña que recibimos el Perdón Paternal cuando como cristianos 'confesamos' nuestro pecado. Y también en Mateo 6:15 se nos dice que Dios se abstendrá de dar este Perdón Paternal a aquellos cristianos que no perdonan a los que los ofenden.

### **Recibiendo el Perdón Paternal de Dios**

El apóstol Juan, cuando ya era anciano escribió: "Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo" (1 Juan 2:1-2). A través de los años, el apóstol Juan debió haber visto a muchos cristianos pecar de una u otra forma. Como creyentes nacidos de nuevo, no queremos pecar. No tenemos la intención de pecar. ¡Pero desafortunadamente, a veces lo hacemos! Aún así, no se nos anima a pasar largas horas de introspección buscando posibles fallas en nuestro pasado. Simplemente debemos pedirle al Señor que nos muestre o recuerde cualquier pecado que necesite ser confesado. Y una vez que somos conscientes de algún pecado, no debemos demorar en arrepentirnos y confesarlo al Señor.

El Rey David cometió adulterio con Betsabé y luego planeó el asesinato del esposo de ella. Fue un amorío secreto. David tal vez pensó que con el tiempo el pecado sería olvidado, así que decidió mantenerlo oculto; pero tiempo después escribió, "Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de verano." Entonces David encontró la solución. Él explicó: "Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; Y tú perdonaste la maldad de mi pecado" (Salmos 32:3-5). ¿Quiere usted disfrutar de nuevo de esa libertad? ¡El único camino es el verdadero arrepentimiento y la sincera confesión!

### **¿Necesita un baño, o solamente sus pies necesitan ser lavados?**

Cuando el Señor Jesús les lavó los pies a sus discípulos, usó esa ocasión para enseñarle unas lecciones muy importantes a Pedro acerca de la humildad y el servicio. El Señor también señaló la diferencia entre el Perdón Legal y el Perdón Paternal cuando explicó, "El que está lavado no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos." (Juan 13:10). El 'estar lavado' aquí representa el *Perdón Legal* de Dios, el perdón de pecados que hemos recibido en el momento de nuestra conversión. Mientras vivimos nuestra vida cristiana, mientras caminemos en la tierra, nuestros pies pueden ensuciarse. Por ello necesitamos que nuestros pies sean lavados regularmente. El 'lavamiento' de los pies aquí representa el *Perdón Paternal* de Dios.

## **REFLEXIÓN PERSONAL**

- Tal vez usted esté asistiendo regularmente a una iglesia cristiana, pero ¿realmente ha nacido de nuevo? ¿Ha entrado en la presencia del Señor y orado con toda su alma algo como 'Querido Dios, reconozco que soy un pecador y que te he ofendido. Gracias por enviar al Señor Jesús a sufrir y morir en una cruz para que pudieras perdonarme. Por favor perdóname hoy. Me entrego a ti. Ven a mi corazón Señor Jesús y toma el control de mi vida'? Si usted aún no es cristiano, ¿por qué no se rinde a Cristo hoy?
- ¿Tiene usted 'pies sucios'? ¿Es consciente de algún pecado en su vida que debe confesar?
- **Oración:** 'Querido Dios y Padre, gracias por pagar un precio tan alto para que yo pudiera ser perdonado. Gracias porque tu gran sacrificio muestra cuánto me amas y cuán valioso soy para ti. Amén.'

## Lección 3: Cuando pecamos contra otros

¿Ha pecado alguna vez contra otro? Es mucho más fácil recordar las situaciones en las que hemos sido las víctimas, cuando otros han pecado contra nosotros. Quizá esa es la razón por la que usted está estudiando este curso, quiere encontrar la guía que la Biblia da acerca de qué debe hacer con ese dolor, esa frustración o enojo hacia un ofensor que no se arrepiente de lo que hizo. Por favor sea paciente y siga leyendo. Empezaremos a referirnos a ese asunto en la siguiente lección. Pero, como Jesús enseñó, antes de estudiar los pecados ajenos, primero debemos mirarnos muy de cerca a nosotros mismos.

### Necesitamos ojos limpios

Jesús dijo: "¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame sacar la paja que está en tu ojo, *no mirando tú la viga que está en el ojo tuyo*? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano" (Lucas 6:42). ¡Desde luego, no podemos tener literalmente una viga en el ojo! La referencia que se hace a una viga es obviamente una exageración, diseñada para hacernos comprender que podemos pasar por alto las cosas obvias. Puede haber algunas actitudes o pecaminosas tan obvias en nuestra vida que simplemente 'no nos damos cuenta'. En nuestra prisa por exponer y corregir los pecados de los demás, podemos fácilmente no darnos cuenta de nuestro propio pecado.

### Confesión

¿He pecado contra otro? ¿He herido a alguien? ¿He dicho algo a alguien con una actitud de superioridad o con un tono de voz iracundo? ¿He escrito una carta o un correo electrónico con palabras que pudieron herir a otro? Quizá usted está pensando: 'Sí, ¡pero él se lo merecía! Quizá exageraré un poco, pero el 80% de lo que escribí es verdad. ¡Al menos fui sincero!' Usted puede aferrarse a sus argumentos, puede repetírselos una y otra vez, pero eso no lo hará libre. Usted debe confesar su 20%. La única forma para que sea libre es reconociendo *su* parte del problema, confesando *su* pecado.

Considere la parábola del Hijo Pródigo. Cuando él finalmente reconoció lo que había hecho y en dónde estaba, se dijo a sí mismo, "Me levantaré e iré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti" (Lucas 15:18). Había pecado contra el cielo y contra su padre. Cuando pecamos, nosotros también podemos herir a dos partes: Pecamos contra otro humano y por hacer esto pecamos contra nuestro Padre celestial. Para poder solucionar este problema, debemos confesar nuestro pecado a nuestro Padre celestial y Él nos concederá su Perdón Paternal. Además, no podemos olvidarnos del componente horizontal - también debemos buscar al que hemos ofendido para decirle, 'Lo siento, he hecho muy mal, por favor perdóneme.'

### Restitución

Luego de que hemos confesado nuestro pecado a Dios y a la persona que hemos ofendido, a veces puede ser posible y apropiado ir un paso más allá: Vamos a querer ofrecernos a reparar o pagar el daño que hemos causado. La Biblia llama a esto restitución. Al israelita se le exigía por ley pagar lo que había robado o dañado agregando el 20% más. Jehová a través de Moisés lo explicó así: "Dí a los hijos de Israel: El hombre o la mujer que cometiere alguno de todos los pecados con que los hombres prevarican contra Jehová y delinquen, aquella persona confesará el pecado que cometió, y compensará enteramente el daño, y añadirá sobre ello la quinta parte, y lo dará a aquel contra quien pecó" (Números 5:6-7).

En el tiempo del Nuevo Testamento, aquellos que recogían los impuestos para los romanos también pedían más de lo que se debía para ponerlo en sus bolsillos. Se nos dice que Zaqueo era un "jefe de los publicanos, y rico". Después de que él conoció al Señor Jesús, se arrepintió, y su corazón y vida cambiaron: "Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado" (Lucas 19:1-9). ¡Qué oferta tan generosa! El cristiano no está bajo la ley judía, pero el arrepentimiento genuino va usualmente acompañado por un profundo deseo de enmendar las cosas. Cuando sea posible y apropiado, también vamos a querer ofrecer alguna forma de restitución.

### **¡Obedezca – y hágalo hoy!**

Cuando era muy joven aprendí esta lección. Uno de mis pasatiempos era coleccionar monedas de diferentes países. Un día visité a una de mis primas, quien también tenía una colección, una mucho más grande que la mía. Ella tenía un buen número de monedas repetidas, incluyendo una pequeña pero muy interesante que yo no tenía. Cuando nadie estaba viendo, la metí en mi bolsillo. Cuando regresé a casa, felizmente puse la moneda en mi colección. Pero pronto empecé a sentirme culpable por lo que había hecho. Me dije a mí mismo que mi prima ya tenía muchas monedas y que no le hacía falta ésta. Que era una moneda que ella tenía repetida y por eso no la necesitaba realmente. Que era una moneda pequeña y que en realidad tenía muy poco valor. Traté de convencerme de que si se la hubiera pedido, mi prima seguramente me la hubiera regalado. Con esos argumentos pude convencerme por cierto tiempo. Pero mi inquietud interior regresó muy pronto. Simplemente me sentía demasiado avergonzado para contactar a mi prima y explicarle lo que había hecho. Me sentía muy frustrado conmigo mismo. ¿Cómo pude ser tan tonto como para traerme esa moneda para mi casa? No era libre. Era una sola e insignificante moneda pero estaba destruyendo mi gozo durante el día y me estaba quitando el sueño en las noches. ¿Qué podía hacer? Luego de un tiempo, escribí una carta que explicaba lo que había pasado, metí la moneda en el sobre y la mandé por correo. ¡Ahora era libre de nuevo! ¡Me sentí tan bien!

¿Qué clase de carta debería usted enviar por correo hoy? Vale la pena pasar la vergüenza, porque después de que la envía usted es libre. La frustración personal asociada a la vergüenza también es muy útil - ¡nos ayuda a no hacerlo de nuevo! Ahora mismo me gustaría darle ánimo, o para hacerlo más directo, me gustaría pedirle en el nombre del Señor que arregle las cosas: Si ha herido a alguien en su familia, quizá a su madre, su padre, su hijo o su hija - decida ahora mismo pedir perdón y arreglar las cosas. Si ha dicho, hecho o escrito algo hiriente a un hermano, no justifique su acción razonando en su interior: 'Ah sí, él es un hermano muy conflictivo, ¡ha herido a muchas otras personas también!' Eso puede ser verdad, ¡pero eso es problema de él! - Si usted le ha hecho algo malo, confiese su pecado, limpie su lado. Mi querido hermano, mi querida hermana, ¡es realmente maravilloso experimentar la libertad que Cristo ha comprado para nosotros! El disfrute de su libertad puede estar a sólo una llamada telefónica, una carta o un correo electrónico. ¡Hágalo y será libre! Pero, por favor, ¡hágalo ya!

### **¡No deje que esto le pase a usted!**

Quizá usted lleva poco tiempo en la vida cristiana. ¡Está regocijándose en el hecho de que ha sido perdonado por Dios! ¡Eso es maravilloso! Es un hecho que el Señor Jesús vino para liberar a los cautivos. Pero pronto descubrirá que, de hecho, no todos los cristianos viven y disfrutan de esa libertad. El Señor Jesús ha abierto las puertas de la prisión y ha quitado los cerrojos de nuestras cadenas. Nos ha liberado, pero ¡podemos aferrarnos a nuestras

cadenas! Podemos permanecer atados, no porque la sangre de Jesús no sea lo suficientemente poderosa para liberarnos, sino porque *nosotros* nos negamos a admitir y confesar cuando pecamos contra alguien. ¡Por favor no deje que eso le pase a usted! ¡El Señor Jesús ha pagado un alto precio para asegurar su libertad y Él quiere que usted disfrute plenamente de esa libertad!

### **Pero mi falla es muy grave**

Quizá usted es consciente de que ha cometido una ofensa muy grave. Quizá usted teme que admitir y confesar su pecado le traiga problemas económicos o dificultades legales, o que quizá afecte su posición en la iglesia o en la sociedad. Quizá esto hiera y avergüence profundamente a su familia. Como en el caso del Rey David, el silencio no ayuda. El estar consciente de un pecado sin confesar le comerá como un ácido su interior. Vivir una mentira lo hará estancar o lo convertirá en un hipócrita religioso.

El principio básico del 'arrepentimiento y la confesión' se aplica a todos los pecados, ya sea al robo de una pequeña moneda, o al adulterio y al asesinato. Empezamos por tomar conciencia de nuestro pecado y luego lo confesamos a Dios. Si hemos pecado contra un tercero, usualmente debe decirse algo a la víctima y a aquellos que han sido afectados. En algunas situaciones complejas, quizá sea mejor acercarse primero a los líderes de su iglesia local o a un consejero Cristiano, siguiendo las instrucciones que se encuentran en Santiago 5:16, "Confesaos vuestras ofensas unos con otros, y orad unos por otros". La ayuda de cristianos maduros puede ser de mucho valor (Filipenses 1:2-3). En general, el bien de la víctima debe ser nuestra guía. A veces puede ser bueno buscar un consejo objetivo externo para determinar qué es mejor para la víctima y cómo debe usted proceder.

## **REFLEXIÓN PERSONAL**

- ¿Está consciente de haber hecho algún mal a otro? ¿Se lo ha confesado al Señor? Después de que Dios perdona, Él desea que con humildad busquemos al que hemos ofendido y le digamos: 'Lo siento, he hecho mal, por favor perdóneme' ¿Lo hará?
- Si usted ha causado un daño, ¿puede arreglarlo? Si ha tomado algo que no es suyo, ¿puede devolverlo o pagarlo? ¿Lo ha intentado?
- **Oración:** 'Querido Padre celestial, si tengo una viga en mi ojo, por favor ayúdame a verla y a confesar mis faltas. Amén.'

## Lección 4: Cuando otros pecan contra nosotros

Ahora centraremos nuestra atención en un asunto algo incómodo, cuando consciente o inconscientemente otros pecan contra nosotros. ¿Cómo debemos responder? El Señor Jesús explicó la base para el perdón Cristiano por medio de una corta historia. Probablemente usted ya conoce esta parábola, pero por favor lea con atención los 15 versículos que siguen. El rey en la historia representa a nuestro Padre celestial. Mientras lee, trate de imaginar cómo debe haberse sentido el rey hacia sus siervos conforme la historia se desarrolla.

### La parábola

"Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete. Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. A éste, como no pudo pagar, ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda. Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda. Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus conservos, que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes. Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. Mas él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda. Viendo sus conservos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado. Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti? Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas (Mateo 18:21-35).

El rey debe haberse dado cuenta de que este siervo en particular le debía una gran cantidad de dinero y que estaba incumpliendo con su acuerdo de pago. Esa siempre es una situación dolorosa para todos los involucrados. Entonces llegó el día del arreglo de cuentas. El sirviente había incumplido y merecía ser castigado. Pero, sorprendentemente, el rey lo miró y dijo: 'Sé que realmente no puedes pagarme. La suma es muy grande. He decidido cancelar la totalidad de tu deuda. Puedes irte a casa.'

¿Merecía este hombre la cancelación de su deuda? ¡No! Nadie merece el perdón. El perdón siempre es un acto de gracia - siempre debe ser dado gratuita y voluntariamente. Note que el rey no dijo, 'Perdonaré la mayor parte de tu deuda, y por favor firma este programa de pago para lo que queda faltando.' ¡No! El perdón cristiano siempre es gratuito y completo.

### ¿Cuánto le han perdonado?

Mi querida hermana, mi querido hermano, el inicio de esta parábola es una ilustración vívida y emocional de nuestra conversión. Venimos en desesperación hacia el Señor Jesús buscando perdón y salvación. Algunos de nosotros estaban más conscientes de la magnitud de nuestra deuda que otros. Todos éramos pecadores condenados pero algunos estaban más conscientes de esto que otros. ¿Está usted consciente del gran tamaño de la deuda que usted tenía y que le ha sido perdonada? Algunos cristianos ignoran la inmundicia de su propio pecado. Están agradecidos, pero piensan que se les ha perdonado muy poco. Una

vez que nos concientizamos de la magnitud de la deuda que Jesús ha cancelado por nosotros, nuestros corazones empezarán a ablandarse. Podremos estar un poco más preparados para seguir ese ejemplo tan generoso, y también a perdonar las deudas de otros.

Deténgase a pensar en esto. Cualquier cosa que otro haya hecho para ofenderlo, es pequeño comparado con lo que usted ha hecho para ofender a Dios. Dios lo sabe todo de usted. Él conoce cada uno de sus malos pensamientos. Quizá usted esté pensando: 'Ah, yo nunca he matado a nadie,' pero quizá una vez estuvo tan enojado que ¡hubiera querido haberlo hecho! O, 'Yo nunca he cometido adulterio', pero a veces la idea le ha parecido bastante llamativa - usted no lo ha hecho, solamente porque tiene miedo de las posibles consecuencias negativas. Dios conoce sus pensamientos; Él conoce todos los lugares y los sitios web que usted ha visitado. La sangre de Jesucristo le ha limpiado completamente de toda esa inmundicia. Esta es la maravillosa libertad que Cristo ha comprado para nosotros. Y ahora el Señor Jesús le dice, 'Porque te he perdonado tanto, quiero que vayas y perdones a tu hermano y a tu hermana.'

En esta parábola el rey está profundamente decepcionado con el siervo al que perdonó, porque éste no quiso perdonar a su consiervo. Él dice, en otras palabras, 'Mira, hace poco te perdoné una deuda de millones imposible de pagar, ¿por qué no pudiste tener la bondad de corazón para perdonar una pequeña deuda de cien denarios?' - Es cierto que esta persona le ha herido, que le ha ignorado o rechazado, ella dijo algo falso acerca de usted, él lo robó. Lo que él o ella hicieron está mal, es pecado, es una deuda real. No es un asunto de pretender que la deuda es pequeña, ni de hacer que los actos de maldad luzcan menos graves. El pecado es pecado. Una deuda es una deuda. El punto es que todas las deudas que haya entre nosotros los humanos son muy pequeñas comparadas con la manera en la que usted y yo hemos ofendido a Dios. En esta parábola Jesús nos lo dice así. Y él sabe muy bien de lo que habla.

¿Qué espera Dios que hagamos? El rey dijo, ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?" Debemos perdonar gratuita y voluntariamente. Jesús termina esta parábola instándonos a todos los cristianos a "que cada uno perdona de todo corazón a su hermano."

### **¿Quién le disparó a Timoteo?**

Timoteo era un hermano de edad que formaba parte de nuestra congregación cristiana. Rara vez faltaba a la reunión de adoración los domingos. Llegaba en una silla eléctrica muy interesante - una atracción para los niños. Cuando era joven, luego de que se graduó de la Universidad de Oxford con un pregrado en matemáticas, se enlistó en el ejército para apoyar a los Aliados en la Segunda Guerra Mundial. Se unió a un regimiento de paracaidismo. Uno o dos años después, fue enviado a una misión militar en Francia junto con muchos otros soldados australianos. Le dispararon mientras aún estaba en el aire, colgando indefenso en su paracaídas, y desde entonces quedó paralizado desde el cuello hasta los pies. ¿Quién le disparó? Él murió el año pasado sin saberlo. Por unos 60 años nadie admitió la ofensa, nadie se arrepintió, nadie pidió ser perdonado. Timoteo perdonó a ese desconocido soldado alemán. Junto con mis hijos, lo visitamos en su casa-hospital. Él nos mostró algunas de sus fotos y certificados de guerra. Escuchamos su historia. No había amargura en su voz. Había sanado por dentro. Era un hermano feliz en su silla de ruedas eléctrica.

### Perdón de corazón

La situación ideal que todos deseamos es que el ofensor admita su pecado, se arrepienta, confiese su pecado y procure cumplir con alguna forma de restitución. La meta ideal es la reconciliación - la restauración de la relación que se ha roto. Pero el Señor sabe muy bien que en este mundo caído ese ideal tan deseable y esa meta tan noble puede tomar mucho tiempo para volverse realidad, y que en muchos casos ese ideal nunca pasará. ¿Debe la víctima esperar a que el ofensor se arrepienta? ¿Qué puede hacer la víctima para liberarse de esa conmoción interior, de esos 'carceleros' que lo 'torturan', de ese dolor que de a poco va carcomiendo el interior de su alma? El Señor Jesús nos dio la respuesta al final de la parábola: "perdone *de todo corazón* a su hermano" (Mateo 18:35). Algunos se refieren a este como 'Perdón de corazón'.

Cuando recordamos alguna injusticia que se ha cometido contra nosotros, enfrentamos el dolor que ha causado en nuestro corazón y oramos, perdonando al ofensor en el nombre del Señor Jesús, hemos perdonado de corazón. El Perdón de Corazón es una decisión que se toma por voluntad propia. Es un acto de obediencia basado en el hecho de que también nosotros hemos sido perdonados. Es un 'dejarlo ir' en el nombre de Jesús. Cuando los pensamientos de ira o dolor regresen, podemos hacer memoria de ese momento en el que delante de la presencia de Dios, con todo nuestro corazón, perdonamos ese acto pecaminoso que se cometió contra nosotros. Reafirmamos nuestra decisión. Este no es un simple truco psicológico para evadir el trabajo serio que se requiere para servir a la justicia y alcanzar la reconciliación. El Perdón de Corazón es usualmente difícil y muy doloroso, pero eso es lo que elimina el ácido, reduce el dolor y permite al Señor empezar a sanar las heridas de nuestra alma. El Perdón de Corazón es el primer paso, y depende únicamente de la actitud de la víctima, y no de la actitud del ofensor.

### REFLEXIÓN PERSONAL

- Tome un minuto para considerar cuánto le ha perdonado el Señor. Piense en su actitud egoísta y rebelde hacia Dios y los demás. Las cosas buenas que debió haber hecho y no hizo. El dolor que ha causado a otros. Esos pecados secretos que sólo Dios sabe. Trate de asimilar la magnitud del perdón que ha recibido de parte de Dios.
- ¿Tiene momentos en los que se siente enojado hacia alguien por lo que ha hecho? ¿Es este el tiempo para que perdone a aquellos que han pecado contra usted?
- **Oración:** 'Querido Dios de amor, ¡gracias por perdonarme tanto! ¡Sé que no merezco tu perdón! Ayúdame a perdonar a aquellos que han pecado contra mí. Amén.'

## Lección 5: ¿Cuándo debo perdonar?

La Palabra muestra claramente que Dios espera que los cristianos perdonemos a aquellos que pecan contra nosotros. Perdonamos a otros porque nosotros mismos ya hemos sido perdonados por Dios. La siguiente pregunta importante que debemos responder es: *¿cuándo* debemos perdonar a los que pecan contra nosotros?... ¿al *principio*, cuando tomamos conciencia de que alguien ha pecado contra nosotros, antes de que hayamos tenido la oportunidad de buscar a nuestro ofensor, antes de que él se haya arrepentido? ¿O al *final*, después de que hayamos tenido la oportunidad de contactar al ofensor, después de que él se haya dado cuenta de que ha pecado, después de que se arrepienta, es decir, cuando el ofensor sincera y humildemente haya venido y nos haya pedido que lo perdonemos?

### Algunos desacuerdos entre cristianos

Me desconcierta cuando escucho a algunos cristianos decir cosas como, 'Estoy esperando que este hermano tan complicado, quien dividió nuestra iglesia local, se arrepienta para poderle perdonar.' Y, 'Esa hermana orgullosa, quien hace veinte años dijo cosas horribles de mi esposo, aun no ha mostrado alguna señal de arrepentimiento. Sigo esperando que se arrepienta para poderle perdonar.' Esos cristianos han encontrado una justificación para posponer el perdón. En la práctica, si pensamos así, no perdonaremos a muchos que pecan contra nosotros, porque la mayoría de los ofensores no regresan para pedir perdón.

El Señor Jesús consideraba que el acto de perdonar es una cosa muy importante. Como ya hemos visto, el Perdón Paternal de Dios depende de que nosotros perdonemos a los demás "sus ofensas" (Mateo 6:14-15). Cuando estaba enseñando sobre la oración, el Señor Jesús dijo, "Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas" (Marcos 11:25). Jesús no dijo 'y cuando esté orando, si usted se da cuenta de que su ofensor está arrepentido, perdónelo.' Estas instrucciones para perdonar dependen del arrepentimiento del ofensor.

Todos los cristianos están de acuerdo en que debemos perdonar a aquellos que pecan en contra nuestra. El punto en el que algunos difieren es en *cuándo* debemos perdonar. Detengámonos un momento a considerar lo que la Biblia dice acerca de este asunto. ¡Esto es importante porque la confusión usualmente paraliza! Necesitamos claridad teológica para poder actuar.

### Si se arrepiente, perdónelo

Aquellos que consideran que el perdón debe guardarse para el momento en el que el ofensor se arrepienta tienen sus razones. Consideremos algunas de esas razones.

(a) Jesús dijo 'si se arrepintiere, perdónale': En Lucas 17:3 leemos, "Mirad por vosotros mismos. Si tu hermano pecare contra ti, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale". ¿Qué podemos aprender de este texto? Note que este texto tiene un mandato claro: si un creyente cae en pecado, debemos acercarnos a él. Una vez que se arrepiente, no debemos retener nuestro perdón. Tenga en cuenta que en este texto no se prescribe cómo debemos lidiar con los ofensores incrédulos – los que nos son 'hermanos'. Tampoco prescribe qué debemos hacer si el ofensor está muerto, no puede ser contactado o no reconoce que ha pecado. El texto afirma solamente un mensaje positivo: que un hermano arrepentido debe ser perdonado. No afirma lo negativo: que una persona que no se arrepiente no debe ser

perdonada. Para guiarnos acerca de qué hacer con una persona que no se arrepiente debemos mirar en otras porciones de la Palabra.

(b) La palabra 'perdonar' implica arrepentimiento: Algunas personas que estudian la Biblia incluyen la idea del 'arrepentimiento' en su definición de 'perdón'. Ellos procuran buscar y encontrar en cada texto bíblico que menciona el perdón, una referencia al arrepentimiento. No hay una palabra griega que se traduzca siempre como 'perdonar'. El Nuevo Testamento usa cuatro palabras griegas diferentes que a veces son traducidas como 'perdonar'. Estas cuatro palabras también tienen otros significados. El traductor de la Biblia debe determinar, de acuerdo al contexto, dónde se debe usar la palabra 'perdón'. Como veremos más adelante en esta lección, la Biblia contiene algunos ejemplos muy claros en los que el perdón toma lugar aún cuando los ofensores no se han arrepentido. Obviamente sería maravilloso que todos los ofensores se arrepintieran, pero el 'perdón' en la Biblia no siempre implica arrepentimiento.

(c) Debemos perdonar 'como' Dios perdona: Aquí algunos argumentan que, ya que Dios sólo perdona a los pecadores que verdaderamente se arrepienten, nosotros también deberíamos perdonar únicamente a aquellos que verdaderamente se arrepienten. Es cierto que el perdón de Dios es un ejemplo para nuestro perdón. Pero, ¿en qué sentido debemos imitar la manera en que Dios perdona?

### **El perdón de Dios es un modelo para nuestro perdón.**

El hecho de que algunas veces la misma palabra griega sea usada cuando Dios perdona y cuando los humanos perdonan implica que hay similitudes entre éstos. Cuando Dios perdona, cambia el destino eterno de la persona que ha sido perdonada. Claramente esto no sucede cuando nosotros perdonamos. Así que, también hay algunas diferencias. Los siguientes textos son muy conocidos e indican la conexión entre el perdón de Dios y nuestro perdón.

- (1) Colosenses 3:13 "Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. *De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.*"
- (2) Efesios 4:30-32 "Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios... Quístenos de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes bien sed benignos unos con otros, misericordiosos, *perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.*"

¿Cuál es el punto de comparación implicado en el 'así como' en estos textos? No implica necesariamente que la manera en que nosotros perdonamos sea *idéntica* a la manera en que Dios perdona. El "*De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.*" es, por un lado, un incentivo, una razón o motivación para que perdonemos a los demás.

Pero el "*De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.*" también sugiere que tenemos algo que aprender de la *manera* en que Dios perdona. La palabra griega para perdón usada en ambos textos es *charizomai*, la palabra para perdón que incluye la palabra para 'gracia' (*charis*). La elección de esta palabra sugiere que el 'así como', es decir la dirección de comparación, apunta a un acto de gracia en vez de a una transacción legal. Este texto *no* nos enseña que *todos* nuestros actos de perdón deben depender del arrepentimiento del ofensor. Más bien, aprendemos que hay grandes paralelos

de gracia entre el perdón de Dios y nuestro perdón: Dios perdona gratis y generosamente, y así también debemos hacerlo nosotros. Dios perdona todo pecado, y así también debemos hacerlo nosotros. Dios perdona y no hace memoria de la ofensa, así que tampoco nosotros deberíamos hacerlo.

### Ejemplos de perdón sin arrepentimiento

Mientras nuestro Señor Jesús estaba siendo crucificado, oró, "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lucas 23:34). Durante los últimos 2000 años, esta expresión de perdón inmerecido se ha convertido en una poderosa inspiración para muchos. Quedamos admirados ante tan generoso acto de perdón. Orar algo como eso mientras se está experimentando la agonía de la muerte, prueba que el mismo Señor Jesús, quizá como hombre, los había perdonado de todo corazón.

Los seguidores de Jesús aceptaron Su enseñanza de perdón y siguieron Su ejemplo. Mientras Esteban era apedreado, "Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió" (Hechos 7:60). ¡Esteban no fue apedreado mientras dormía! Acababa de dar un gran discurso histórico acerca del trato de Dios con Israel. Él vio los ojos furiosos de sus oyentes mientras les decía la verdad. Él los escuchó acusándolo y pronto la multitud estaba "dando grandes voces" Luego lo tomaron por la fuerza y lo llevaron afuera de la ciudad. Tomaron grandes rocas y lo apedrearon hasta la muerte. Es entonces cuando Esteban cae de rodillas y ora, "Señor, no les tomes en cuenta este pecado." ¿Cómo pudo hacerlo? Creo que todos estamos de acuerdo en que, hacer tal oración mientras se experimenta la agonía de la muerte, muestra que Esteban, al igual que el Señor Jesús, ya había perdonado a sus ofensores de todo corazón.

Durante sus últimos días, el apóstol Pablo vivió momentos de dificultad y decepción: "En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon." Luego agrega, "No les sea tomado en cuenta" (2 Timoteo 4:16). Note que éstas no son expresiones de deseo. Ellos no expresaron un deseo o la intención de perdonar. Ellos perdonaron. Fueron sinceras, dolorosas e incondicionales oraciones de perdón. Son ejemplos de Perdón de Corazón. La historia de la Iglesia tiene muchos más ejemplos de cristianos que perdonaron a aquellos que los perseguían, torturaban y mataban. Seguramente esas decisiones de perdonar no fueron errores. Más bien, son claras evidencias de corazones transformados.

## REFLEXIÓN PERSONAL

- Cuando está orando, tal vez se acuerde de alguien que lo ha herido mucho. ¿Qué espera el Señor Jesús que usted haga entonces?
- ¿Está esperando que alguien vuelva arrepentido antes de perdonarlo? ¿Cuánto lleva esperando? ¿Va a seguir esperando? ¿Por qué?
- **Oración:** 'Amado Dios Soberano, me conforta saber que nada se escapa de Tu vista. Gracias porque puedo perdonar y estar seguro de que Tú harás justicia. Amén.'

## Lección 6: Malentendidos acerca del perdón

Intentaremos aclarar lo que la Biblia dice y no dice cuando nos pide perdonar. Los malentendidos pueden hacer que nos abstengamos de tomar la decisión de perdonar. Los malentendidos también pueden llevarnos a decir 'Ya he perdonado', cuando de hecho no hemos perdonado - hemos usado las palabras correctas pero nuestro corazón y nuestra actitud siguen sin cambiar. En esta lección aclararemos cinco malentendidos muy comunes, y en la siguiente lección aclararemos cinco más.

(1) No es justo: Algunos dicen, '¿Perdón? ¡No! ¡No es justo! La gente debe pagar por sus errores.' Creo que la mayoría nos identificamos con esta manera de pensar. En la Biblia, el perdón y la justicia están conectados (Colosenses 2:13-14). En un acto de gracia Dios puede perdonar gratuitamente a un pecador arrepentido porque la justicia ha sido satisfecha: El Señor Jesús fue castigado por ese pecado (1 Juan 2:2; 2 Pedro 2:24). Dios mismo siempre se encargará de que se haga lo hacer justicia. Está en su naturaleza hacerlo. Pero nosotros, los heridos, los ofendidos, estamos llamados a perdonar por gracia y de manera gratuita.

Una vez tuvimos un par de sesiones de consejería con un joven de 26 años, hijo de padres cristianos. Cuando tenía 13 años empezó a consumir drogas. Vino a nuestra iglesia buscando ayuda porque estaba desesperado. Junto con otro hermano pasamos dos o tres tardes hablando con él acerca del perdón, tratando de mostrarle cuán importante es perdonar según la Biblia. El joven escribió una lista con los nombres de todas aquellas personas que lo habían herido profundamente a través de los años, una lista que incluía a su padre. Luego empezamos a orar. Recorrió toda la lista, un nombre a la vez, orando y perdonando en el nombre de Jesús. Finalmente llegamos al último nombre en su lista. Aunque era más bien un joven rudo y fuerte, rompió en llanto. Dejó de orar y dijo: 'No, este no. No puedo perdonarlo. Me prometí a mí mismo que algún día lo mataría.' Le pedimos que nos explicara por qué tenía esas emociones tan fuertes contra él. Este era el hombre que lo había introducido en el mundo de las drogas. 'Cuando era niño,' dijo, 'este hombre siempre me daba drogas gratis. Me volvió un adicto. Arruinó mi vida. Algún día tiene que pagar por esto. Voy a matarlo... Pero si lo perdono, no puedo matarlo... Así que no puedo perdonarlo.'

Le explicamos que este hombre había pecado no sólo contra él sino contra Dios. En su frustración e ira el joven pensó que si perdonaba a este traficante, el hombre sería completamente libre. Eso no sería justo. El perdonarlo entraba en conflicto con su sentido de justicia. Pero Dios es el juez final, Él es justo, y de Su mirada nadie ni nada se le escapa (Apocalipsis 20:11-15). Incluso después de que le hemos perdonado, el ofensor tendrá que rendir cuentas de sus ofensas ante Dios. Si es apropiado y posible, el ofensor también tendrá que rendir cuentas de sus hechos ante una autoridad humana. Pero Dios nos llama a perdonar.

### ¿Venganza?

En Romanos 12:19 leemos, "No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor." Buscar venganza no es nuestra tarea. Dejamos esos asuntos en las manos de Dios. Podemos, y a veces debemos, promover una causa en el nombre de la justicia - pero sin buscar venganza. Quizá necesitemos reportar una ofensa a la policía - esa puede ser una acción necesaria y responsable. Pero no lo reportamos a la policía para buscar venganza.

(2) Pretender que nada ha pasado: Actuar como si nada hubiera pasado es quitarle la gravedad al pecado. El Señor Jesús no nos llama a pretender que nada ha pasado. Por el contrario, reconocemos que alguien nos ha herido, que ha pecado contra nosotros, y entonces, conscientes de este pecado, le perdonamos en el nombre de Jesús.

(3) No puedo olvidar: Algunos dicen, 'Perdonar es olvidar. Y como no puedo olvidar lo que él me hizo, no puedo perdonar.' Recuerde la historia narrada en la primera lección -acerca del joven que cae a través de una ventana de vidrio. Mientras una afilada esquirla de vidrio permanezca en nuestro brazo, experimentaremos un dolor recurrente cada vez que recordemos la ofensa. Así nunca seremos capaces de perdonar. Una vez que perdonamos de corazón, la esquirla es removida. Con el tiempo nuestro brazo sanará y se restaurará el movimiento normal. No podremos olvidar ciertas experiencias. La cicatriz en nuestro brazo permanecerá allí hasta el día de nuestra muerte. Pero, después de que hayamos perdonado de todo corazón, el dolor conectado al recuerdo va a disminuir gradualmente. Vendrá el tiempo, quizá antes de lo esperado, en el que notará que el Señor le ha sanado a tal punto que ya no siente dolor alguno cuando piensa en la ofensa. A través del perdón el Señor le ha sanado. De hecho, después de que decidimos obedecer al Señor Jesús y perdonar de todo corazón al ofensor, las emociones fuertes de irritación, ira, dolor y el deseo de venganza empezarán a ser reemplazados por sentimientos de tristeza, preocupación, lástima y compasión por el ofensor – aun si este no se ha arrepentido.

(4) Se van a aprovechar de mí: 'Si lo perdono me va a seguir causando dolor.' Sí, es posible que eso pase. Pero perdonar no quiere decir necesariamente que todo tiene que seguir como antes. Un empleado que ha sido descubierto robando bien puede ser perdonado y luego despedido - para proteger la integridad de la compañía. Un esposo desordenado y rebelde puede ser perdonado por su esposa y luego ser puesto en un tiempo prudente de separación - para proteger a la esposa y los hijos de un posible futuro dolor. Usted puede perdonar a ese tío que abusó sexualmente de usted cuando era niño, pero también puede prohibirle entrar a su casa cuando sus hijos estén solos – y es del caso, también repórtalo a la policía. Si hemos perdonado de corazón, estas medidas de prevención pueden llevarse a cabo sin ira o amargura.

Un domingo en la mañana, mientras estábamos en la iglesia, unos ladrones entraron a nuestra casa en Colombia y tomaron muchas de nuestras cosas. El pensar en que personas desconocidas habían caminado por nuestra casa, revolcando nuestros estantes, armarios y muebles nos resultaba muy incómodo. Nos sentimos inseguros e irrespetados. Decidimos perdonar a esos ladrones desconocidos. Pero aún así informamos a la policía, cambiamos la cerradura de la casa y reforzamos las rejas de todas las ventanas. Luego de perdonar puede ser muy apropiado tomar algunas medidas preventivas. El perdón que deja abierta la puerta para que el pecado se repita no es una virtud. Es irresponsabilidad.

(5) El ofensor no va a mejorar: Proteger a un ofensor de las consecuencias de su pecado normalmente no es de ayuda al ofensor que aun no se ha arrepentido. Incluso probablemente tampoco le es de ayuda al ofensor que sí se ha arrepentido. Dios perdona al alcohólico arrepentido, pero generalmente no le proporciona un nuevo hígado. Tome nota que el perdonar no elimina nuestra responsabilidad de buscar lo que sea de beneficio del ofensor. Después de perdonar, lo correcto y responsable por hacer es quizá llamar a la policía, acordar una separación temporal, o retirar al cajero deshonesto de la empresa. Es claro que estas medidas protegerán a las víctimas de futuros abusos, pero también están

pensadas para hacer reaccionar al ofensor, para ayudarlo a tomar consciencia de sus actos y para cambiar su forma de vivir.

Normalmente es saludable e instructivo que el ofensor viva algunas de las consecuencias de sus acciones. Incluso después de que Dios le ha perdonado, el pecador ya perdonado puede llegar a tener que vivir con las consecuencias de su pecado. "Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará" (Gálatas 6:7), es la ley de la vida. Una importante y significativa diferencia es que después de que usted ha perdonado de corazón, puede colaborar con la policía sin ira en su corazón. Puede despedir al empleado deshonesto pero no como acto de frustración o de venganza. Estará motivado por el amor y la compasión cristiana; usted colabora con estas medidas porque está sinceramente convencido de que a largo plazo, esta acción va a beneficiar al ofensor – y posiblemente también a los que lo rodean. Nuestro Señor Jesús dejó muy claro que debemos mostrar amor y bondad incluso hacia aquellos que podrían ser clasificados como 'enemigos': "Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, hace bien a los que os aborrecen; bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian" (Lucas 6:27-28). Seguir el curso de la justicia después de que hemos perdonado de todo corazón no es un acto de venganza, más bien puede ser un acto de bondad que ayudará al ofensor a madurar y mejorar, o un acto de protección que reducirá las probabilidades de futuras injusticias.

## REFLEXIÓN PERSONAL

- ¿Está usted viviendo con una idea errada acerca del perdón? ¿Esta lección le ayuda de alguna manera?
- Cuando piensa en aquellos que le han ofendido, ¿cuál es la emoción que lo domina: lástima y compasión o un deseo de venganza? ¿Hay algo que debería cambiar?
- **Oración:** 'Querido Señor Jesús, gracias por haber llevado el castigo de mi pecado para que yo pudiera ser perdonado. Por favor dame la fuerza y el valor para perdonar a otros. Por favor dame la sabiduría y el valor para saber qué pasos debo seguir después de que haya perdonado. Amén.'

## Lección 7: Más malentendidos acerca del perdón

En esta lección exploraremos y corregiremos otras 5 nociones incorrectas asociadas al acto de perdonar.

(6) Perdonaré sólo si: Algunas personas acceden a perdonar, pero bajo ciertas condiciones. Eso no es perdón. Por supuesto, es nuestro deseo que el ofensor se arrepienta, o por lo menos no ofenda de nuevo, pero nuestro perdón no debe depender de eso. El apóstol Pedro tenía una inquietud similar: "Señor" preguntó, "¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?" El Señor Jesús respondió, "No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete" (Mateo 18:21-22). Debemos perdonar de todo corazón y sin condiciones. El perdón es un don (un regalo) de gracia, y la gracia siempre es inmerecida. Es gratuita.

(7) No siento deseos de hacerlo: Algunos piensan que es una hipocresía perdonar a un ofensor cuando en el fondo no se sienten con ganas de hacerlo. Pero si esperamos hasta que sintamos un vivo deseo de perdonar, probablemente nunca lo haremos. El Señor conoce muy bien la manera en que nuestro corazón funciona. Algunas ofensas graves causan tan altos niveles de dolor, confusión y angustia que decir 'Lo perdono' en medio del desconcierto no tendría sentido. Cuando estemos confundidos o en shock esas palabras probablemente no estarán conectadas a nuestro corazón. Pero cuando la confusión se aclara y la angustia se calma, nos sentiremos más conectados a la realidad. Pronto llegará el tiempo de considerar el perdón. El perdón rara vez es motivado por sentimientos cálidos. Más bien es usualmente un acto doloroso de obediencia. El Señor Jesús nos enseña que debemos perdonar de todo corazón (Colosenses 3:12-14). ¿Qué haremos entonces? Él espera que le obedezcamos, que actuemos, que perdonemos – ¡incluso si duele!

(8) Perdonar es reconciliarse: El apóstol Pablo define el mensaje de reconciliación cuando escribió, "que Dios estaba en Cristo *reconciliando* consigo al mundo, *no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados*" (2 Corintios 5:18-19). El perdón y la reconciliación claramente están conectados. Dios puede ver el corazón. Una vez que somos *perdonados* por Dios, al mismo tiempo somos reconciliados con Él. En ese preciso momento se establece una comunión completa que celebramos y gozamos. A menudo sucede lo mismo cuando nosotros los cristianos perdonamos, pero a veces la celebración y el gozo pueden necesitar un tiempo adicional. Después de que el Señor ha perdonado a un joven por haber formado una pelea mientras estaba borracho, ¡las ventanas que rompió seguirán rotas y su nariz morada tomará un tiempo para sanar! Aunque el perdón hace posible la reconciliación, el perdón no es lo mismo que la reconciliación. En casos de ofensas muy serias, el perdón generalmente es sólo el primer paso en un lento camino hacia la reconciliación.

Los consejeros cristianos a menudo se encuentran con situaciones extremadamente difíciles en las que se ha abusado grave y repetidamente de la confianza de la persona y el daño emocional ha sido profundo. Considere situaciones de abuso infantil, violación, manipulación psicológica, adulterio o asesinato. Sí, somos llamados a perdonar incluso en ese tipo de situaciones. Pero el perdón no cambia el pasado. Luego de perdonar, el reconstruir una relación algunas veces puede ser peligroso y por ende no aconsejable. En esos casos especiales habrá perdón sin reconciliación.

(9) Decir 'Le perdono': Ya hemos visto que debemos perdonar a nuestros ofensores de todo corazón incluso antes de que se arrepientan. Muchos quizá nunca se arrepentirán. Ni siquiera tenemos que conocerlos para poder perdonarlos. Aún así, aquí hay un asunto muy importante: ¿Cuándo debemos decirle al ofensor que lo hemos perdonado? Normalmente expresamos nuestro perdón diciéndole al ofensor 'Lo perdono' o 'Ya le perdoné' cuando este se arrepiente. Sin embargo, vale la pena notar que en las Sagradas Escrituras no encontramos respuestas específicas a todas nuestras preguntas. Pero en situaciones difíciles, sí podemos esperar que Dios nos provea la sabiduría necesaria (Mateo 10:19, Santiago 1:5). Durante ese tiempo, usted y yo necesitaremos buscar la dirección del Espíritu Santo.

Puede haber algunas situaciones excepcionales en las que para los ofensores es bueno saber que usted les ha perdonado. ¿Qué motivó al Señor Jesús *expresar* perdón mientras aun colgaba de la cruz? Después de perdonar en nuestro corazón, debemos estar preparados para comunicar ese perdón cuando oigamos que el ofensor se ha arrepentido o tan pronto como el Espíritu Santo nos muestre claramente que sería beneficioso para el ofensor o para el reino de Dios.

Considere, por ejemplo, el efecto positivo de una oferta pública de perdón hecha por los padres de un misionero asesinado por musulmanes fundamentalistas. Su expresión pública de perdón para los asesinos que no se han arrepentido envía un claro, profundo y poderoso mensaje de la gracia de Dios al mundo musulmán.

### **Perdonar sin decir 'Le perdono'**

A veces está mal decirle al ofensor que usted le ha perdonado antes de que él reconozca y se arrepienta de su pecado. Vale la pena escoger el momento apropiado para expresar su perdón, para asegurarse de que será de beneficio al ofensor. Sus motivos pueden ser buenos y nobles, pero decir 'Le perdono' en el momento equivocado puede tener un efecto muy negativo en la actitud del ofensor. Su oferta de perdón puede ser malinterpretada. Póngase por un momento en los zapatos de un ofensor que piensa que lo que hizo es una broma, o algo de poca importancia o que cree que lo que hizo era algo 'necesario'. ¿Qué podrá pensar esta persona si usted le dice 'Lo perdono'?

Que usted está de acuerdo: Ya que el ofensor siente que lo que hizo era 'necesario', una broma o una trivialidad, su oferta de perdón puede ser fácilmente interpretada como un respaldo a su punto de vista. Si eso pasa, el ofensor estará un paso más lejos de reconocer su pecado y arrepentirse.

Que lo que hizo no es muy grave: Como el ofensor no reconoce que ha actuado mal, como se ha arrepentido, está muy propenso a repetir la ofensa, contra usted o contra otra persona. Su oferta de perdón puede ser fácilmente entendida como una 'luz verde' para repetir sus acciones ya que 'el asunto resultó no ser tan grave.' Si eso pasa, el ofensor estará un paso más lejos de reconocer su pecado y arrepentirse.

Que usted lo está tratando de manipular: Considere una situación en la que una hermana de su congregación divulga su sospecha que usted le ha sido infiel a su pareja. La circulación de esa mentira le ha causado un gran dolor a usted y a su familia. Usted toma la decisión de perdonarla de todo corazón, y ha animado a su familia a que hagan lo mismo. Ahora como familia buscan maneras de expresarle su Perdón de Corazón por medio de actos de bondad hacia esta hermana que les ha ofendido. ¿Deberían decirle ahora que ustedes la han

perdonado? Expresarle verbalmente su perdón sin que ella esté consciente de su pecado quizá no sea de ayuda para ella. Probablemente ella entenderá su oferta de perdón como un acto de manipulación: que con usted decirle 'La perdono' ella siente usted le está diciendo que ella es la 'pecadora' - pero ella está convencida de que usted es el que ha pecado. Si eso pasa, el ofensor estará un paso más lejos de reconocer su pecado y arrepentirse.

### El momento indicado

En Génesis leemos la triste historia de José siendo vendido por sus hermanos como esclavo. Ellos pecaron contra él. La vida de José es una clara evidencia de que él había perdonado a sus hermanos de todo corazón. Años después se encuentra con ellos de nuevo. Pero antes de que considerara apropiado declarar, revelar o comunicar su perdón, leemos cómo probó a sus hermanos, buscando evidencia de un cambio de actitud (Génesis 42-44). Luego los abrazó y los besó, y así expresó su perdón de corazón.

A veces los ofensores no están listos para escuchar nuestra expresión de perdón. Su arrepentimiento puede ser similar a esos que han rechazado el mensaje del evangelio: "No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen" (Mateo 7:6). Por lo tanto, es importante elegir bien el momento para decir 'Le he perdonado.'

(10) Simplemente no puedo: Alguien me dijo que si una ofensa era demasiado difícil de perdonar, recomendaba orar, 'Señor, perdona Tú a esta persona porque yo no puedo.' Eso es evadir el problema. Eso no es obediencia. Dios perdona a mujeres y hombres pecadores únicamente cuando éstos se arrepienten. Él sabe lo que hace. Pero Él nos llama a perdonar de corazón a aquellos que pecan contra nosotros. Él también trabaja en nuestro interior para ayudarnos a obedecerle (Efesios 3:20, Colosenses 1:19). Para algunos la simple posibilidad de perdonar los hace sentir muy enojados. Para otros perdonar simplemente parece imposible. ¡Pero si el Señor le está pidiendo que lo haga, será posible! Él le dará la fuerza para hacerlo. Él estará con usted antes, durante y después de que perdone. Una oración más acertada sería, 'Señor, soy débil, me siento incapaz de perdonarle. Dame fuerzas, ayúdame a perdonarle.' Y luego, en el nombre de Jesús, perdónele. A veces, como veremos en la lección 12, pueden haber demonios involucrados que obstruyen el proceso de perdonar. En esos casos, el apoyo en oración de algunos hermanos y hermanas puede ser necesario.

## REFLEXIÓN PERSONAL

- ¿Ha estado vacilando por un largo tiempo considerando la posibilidad de perdonar a alguien? ¿Hay algo en esta lección que ha abierto sus ojos a la necesidad de tomar una decisión o una acción?
- ¿Es este el tiempo para hacer algún movimiento hacia la reconciliación? ¿Quizá hoy sea el tiempo adecuado para decirle a esa persona que le ha ofendido que le ha perdonado?
- Oración: 'Querido Señor Jesús, gracias por perdonarme y por *dejarme saber* que he sido perdonado. Ayúdame a obedecerte incluso cuando no siento deseos de hacerlo. Amén.'

## Lección 8: ¿Qué pasa si decido no perdonar?

Cuando descubrimos que alguien ha pecado contra nosotros, algo duele en nuestro interior. Nuestros sentimientos pueden oscilar entre incredulidad e ira, traición y resentimiento, depresión y deseo de venganza. La injusticia duele. Ese dolor en nuestro corazón es muy dañino para nuestra salud espiritual y física. El ácido de la falta de perdón, que lentamente corroe nuestro corazón, puede incluso hacer que los hijos de Dios se vuelvan gente depresiva, agresiva o vengativa. Para ver cómo funciona esto, consideremos la vida de tres personajes del Antiguo Testamento:

### **Mefiboset se vuelve depresivo**

Cuando era pequeño, Mefiboset no podía correr con los demás niños. Él no tenía una silla de ruedas. Luego, como joven, tenía que ser montado en un burro y luego ser bajado de nuevo. Él era inválido. Y todas estas complicaciones en su vida fueron causadas por una nodriza que lo dejó caer cuando era un pequeño bebé (2 Samuel 4:4). Me pregunto cuántas veces se habrá preguntado él por qué esa mujer no pudo haber sido un poco más cuidadosa. Mefiboset había nacido saludable. Provenía de una familia saludable. Pero ahora tenía que vivir la vida de un hombre inválido. ¿Puede imaginarse esos momentos de ira y depresión mientras esos pensamientos circulaban una y otra vez por su mente?

El rey David buscaba los descendientes de Saúl para mostrarle benevolencia por amor al que había sido su hijo, Jonatán. Resultó que Mefiboset era el único que quedaba de la familia de Saúl, y ahora David quería encontrarlo. Pero, ¿dónde estaba Mefiboset en ese momento? En un lugar llamado 'Lodebar' que quiere decir 'Sin pastos'. Qué situación tan triste y deprimente: un hombre que nació en un palacio, que pertenecía a la familia real, ahora vivía inválido en un desierto, un lugar árido y sin pasto. ¿Cree usted que él ignoraba la ironía de su triste situación? Si tan solo esa nodriza hubiera hecho bien su trabajo. Se supone que las nodrizas deben cuidar a los niños, ¡no dejarlos inválidos! '¡Yo no nací así!' '¡Yo pertenezco a la familia real pero vivo en esta miseria!' '¡Esto no es justo!'

La falta de perdón carcome lenta pero certeramente el corazón humano. Con el tiempo puede afectar negativamente su percepción de usted mismo. Cuando Mefiboset fue traído a la presencia de David, dijo: "¿Quién es tu siervo, para que mires a un perro muerto como yo?" (2 Samuel 9:4-8). Mefiboset, el nieto del primer rey de Israel, ahora se considera a sí mismo de menor valor que un perro - un perro muerto. Todos hemos sido hechos diferentes. Para algunos, la decisión de no perdonar llevará sus pensamientos por el camino de la autocompasión, baja autoestima y depresión. Por lo que otro ha hecho, 'Ahora valgo menos que un perro. De hecho, soy un perro muerto - ¡No valgo nada!'

### **Jefté se vuelve agresivo**

Miremos otro ejemplo: "Jefté galaadita era esforzado y valeroso; era hijo de una mujer ramera, y el padre de Jefté era Galaad. Pero la mujer de Galaad le dio hijos, los cuales, cuando crecieron, echaron fuera a Jefté, diciéndole: No heredarás en la casa de nuestro padre, porque eres hijo de otra mujer. Huyó, pues, Jefté de sus hermanos, y habitó en tierra de Tob; y se juntaron con él hombres ociosos, los cuales salían con él" (Jueces 11:1-3).

No por culpa suya, Jefté nació diferente a sus hermanos. Era considerado 'segunda clase' en casa porque no era el hijo de la esposa de su padre, sino el hijo de una prostituta. Por algunos años Jefté tuvo permitido beneficiarse de las comodidades de la casa de su padre, pero sus medio hermanos claramente no lo aceptaban como uno de ellos. Ellos pensaban

que él no era digno de recibir una parte de la herencia de su padre. ¡Un día lo echaron de la casa de su padre! ¿Puede imaginarse esa escena tan dolorosa? ¿A dónde iría? El odio de sus medio hermanos lo forzaron a alejarse de todo lo que él había amado y conocido y a someterse a un futuro de incertidumbres y pobreza.

¿Puede imaginarse qué pasó en el corazón de este joven hombre? Su reacción fue diferente a la de Mefiboset. Su resentimiento no lo llevó a la depresión, sino a la agresión. Con el paso del tiempo, se destacó por su fuerza y violencia. Tras él, se reunió a un grupo de aventureros violentos.

Años después, los ancianos de Galaad llamaron a Jefté para que volviera. Reconocieron su habilidad para pelear y quisieron que fuera su comandante en contra de los Amonitas. "Jefté respondió a los ancianos de Galaad: ¿No me aborrecisteis vosotros, y me echasteis de la casa de mi padre? ¿Por qué, pues, venía ahora a mí cuando estáis en aflicción?" (Jueces 11:7). Uno puede casi sentir el dolor en su voz: 'ustedes me echaron'. 'Su padre era también mi padre'. 'Ustedes me alejaron del lado de mi padre y de su casa'. 'No he hecho nada malo, pero ustedes me odiaron'. Aquí se evidencia un hombre que no había perdonado a sus hermanos. Ahora era un hombre adulto, pero no había perdonado la injusticia de su niñez. Seguía atado a la desagradable historia de su familia. Él sentía una necesidad de probarse a sí mismo ante sus hermanos. Volviéndose fuerte y agresivo pudo mostrar a sí mismo y a los demás que él era valioso. 'Ustedes no me valoraron, no me consideraron digno del nombre de la familia... pero soy digno, soy un luchador fuerte, soy un guerrero de primera clase. ¡Ahora todos me necesitan!' Jefté no era un hombre libre; seguía ligado a las memorias y a los dolores de su niñez. La falta de perdón afecta la manera en la que vivimos. Nuestras decisiones son influenciadas por recuerdos dolorosos. El Señor Jesús quiere que caminemos libres de nuestro pasado. Quiere que perdonemos.

### **Sansón se vuelve vengativo**

Sansón es otro desdichado ejemplo de lo que le puede pasar a alguien que decide no perdonar: "Y [Dalila] le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y luego que despertó él de su sueño, se dijo: Esta vez saldré como las otras y me escaparé. Pero él no sabía que Jehová ya se había apartado de él. Mas los filisteos le echaron mano, y le sacaron los ojos, y le llevaron a Gaza; y le ataron con cadenas para que moliese en la cárcel" (Jueces 16:20-21). Qué triste final para un siervo de Dios. Imagine cómo se debió haber sentido. Un hombre de estatura, musculoso y creado con un propósito, un hombre lleno del Espíritu, pero ahora ciego y encadenado a un molino, pasando sus días caminando en círculos. Perdió su libertad. Perdió la vista. Ya no podía guiñarles el ojo a bellas mujeres. En la oscuridad, mientras él hacía girar el molino una y otra vez, se incrementaba su frustración, su enojo y su amargura. Empezó a pensar en alguna forma de vengarse.

Entonces algo pasó, algo que nos permite ver lo que pasaba por la mente de Sansón. "Entonces clamó Sansón a Jehová, y dijo: Señor Jehová, acuérdate ahora de mí, y fortaléceme, te ruego, solamente esta vez, oh Dios, para que de una vez tome venganza de los filisteos por mis dos ojos" (Jueces 16:28). Sansón está dispuesto a morir con tal de que cumpla su meta. ¿Y cuál es su meta? Él no está pensando en el futuro bienestar del pueblo de Dios. No está pensando en el honor de Dios ni en cumplir su llamado divino. Sansón está pensando en vengarse. 'Señor, estoy enojado porque camino en oscuridad. Ellos me sacaron los ojos. Es doloroso. Es humillante. Es irreversible. No quiero seguir viviendo así.' Sansón murió en amargura, buscando venganza por la pérdida de sus ojos.

### ¿Qué está pasando con usted?

Todos somos diferentes, así que todos sentimos y reaccionamos de manera diferente ante el rechazo, la injusticia y el dolor. Pero en algunas áreas, el escoger no perdonar nos afecta a todos de manera similar: (a) Perdemos el gozo en el Señor: porque cualquier forma de desobediencia afecta nuestra comunión con el Señor (Salmos 51:7-13). (b) Perdemos eficacia en el ministerio: porque nuestras oraciones serán estorbadas (Salmo 66:18). (c) Perdemos libertad: porque lo que hacemos y no hacemos será influenciado por el deseo de cumplir con las expectativas de los demás y por el recuerdo de experiencias dolorosas (Gálatas 5:1). (d) Podemos contaminar a otros: porque las heridas sin resolver siempre encuentran un camino para hacerse visibles (Hebreos 12:15).

¿Pueden los cristianos volverse vengativos, depresivos o amargados? Sí, ¡es posible! ¡Desafortunadamente sí pasa! ¿Pueden los cristianos perder el gozo, la eficacia, la libertad y volverse una mala influencia para otros? Sí, ¡es posible! ¡Y puede pasarnos a usted y a mí también! Independientemente del dolor que alguien le haya infligido, estos efectos negativos adicionales no son inevitables. ¡Esa es la buena noticia! Perdonando de corazón usted puede romper esas cadenas que lo atan a ese episodio de su vida, ese episodio tan injusto, cruel y doloroso. Perdonando a las personas que han pecado contra usted, será libre para cumplir con el llamado de Dios sobre su vida.

### REFLEXIÓN PERSONAL

- ¿Es consciente de alguna situación conflictiva en su vida que ha generado sentimientos de amargura, depresión o agresividad en su vida? Como Sansón, ¿a menudo se encuentra pensando en maneras de vengarse? ¿Está usted listo para perdonar, para 'soltar' y para ser libre?
- ¿Es consciente de la presencia de fuertes emociones negativas en la vida de alguien cercano a usted? ¿Será que él o ella necesita su ayuda para poder perdonar?
- **Oración:** 'Amado Padre celestial, gracias porque me has sacado de la esclavitud y me has puesto en libertad. Ayúdame a perdonar a aquellos que pecan contra mí para que su pecado no limite mi libertad. Ayúdame a permanecer en esa libertad, a disfrutarla, a vivir Tu llamado divino para mi vida. Amén.'

## Lección 9: Libre para ser de bendición a otros

En las lecciones anteriores hemos considerado algunas de las consecuencias negativas de tomar la decisión de no perdonar. En esta lección veremos cómo la libertad que experimentamos después de perdonar nos permite ser instrumentos limpios y útiles en las manos de Dios.

### ¿Qué implica perdonar?

Perdonar significa cancelar una deuda unilateralmente. Significa poner a un lado sus derechos morales a propósito. Perdonar es el acto de cortar esa soga que le ata a una situación en particular, a un recuerdo o a una persona. El perdón es la decisión de no retener los pecados de otro en su contra. Implica decidir ponerle un fin a nuestros reclamos. En el nombre de Jesús, usted conscientemente decide corta, desata, suelta, 'dejar ir'. Es por esto que cuando usted perdona está siendo verdaderamente 'liberado'. Jesús dijo: "Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres" (Juan 8:32-36).

Perdonar no es un intento de minimizar la magnitud del pecado de alguien. No implica tratar de encontrar explicaciones y justificaciones para el pecador. ¡No! El perdón significa reconocer la verdadera atrocidad de lo que esta persona ha hecho, se le da el nombre que Dios le da: 'pecado', y luego, en el nombre de Jesús, se 'dejar ir' a esta persona. Perdonar es aceptar vivir con las consecuencias negativas y dolorosas causadas por el pecado de otra persona. Este último enunciado es muy importante. Déjeme ilustrarlo.

### Un conductor ebrio y negligente

Suponga que se dirige a casa en su bicicleta. Mientras atraviesa un cruce, un carro se pasa un semáforo en rojo y se dirige directamente hacia usted. El conductor del auto está ebrio. Usted es llevado de emergencia al hospital, y, desafortunadamente, deben amputar su pierna derecha. Ahora tiene que pasar el resto de su vida con una sola pierna. ¿Por qué? ¿De quién es la culpa? La culpa de ese egoísta, irresponsable y ebrio conductor. Cada vez que se traslade de su cuarto al baño, cada vez que se le caiga el jabón cuando se está bañando, cada vez que vea a sus amigos correr o jugar fútbol... usted recordará ese accidente y a ese irresponsable conductor. Su vida ha sufrido un cambio radical gracias a ese accidente. La vida del conductor ha vuelto a la normalidad, pero su vida ha sido perjudicada irremediablemente. El conductor pecó y usted está pagando por ello. ¡Definitivamente esto no es justo! Pero estas clases de injusticias ocurren todos los días.

¿Qué significa perdonar al irresponsable conductor? No significa que estemos de acuerdo con lo que hace o ha hecho. No significa que no tiene importancia. Perdonarle significa que aceptamos vivir con las consecuencias negativas y dolorosas que él ha causado en nuestra vida. Le perdonaremos en nuestro corazón cuando oremos, 'En el nombre de Jesús perdono a este conductor irresponsable por lo que me ha hecho. Y *acepto* vivir el resto de mi vida con la limitación de tener una sola pierna.' Esta oración no le va a devolver su pierna, pero le va a liberar de las muchas emociones dañinas generadas por el accidente.

Ahora me gustaría dirigir su atención a las historias de dos 'víctimas' bíblicas cuyas vidas fueron seriamente e irreversiblemente afectadas por el pecado de otras personas.

### José

"Y dijo José a sus hermanos: Yo soy José; ¿vive aún mi padre? Y sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él. Entonces dijo José a sus

hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto. Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros... Y besó a todos sus hermanos, y lloró sobre ellos; y después sus hermanos hablaron con él" (Génesis 45:3-5,15).

¿Cómo lucen los recuerdos de la niñez de José? Él recordó ser despreciado por sus hermanos mayores por haber compartido sus sueños con ellos. Había un claro recuerdo del día en que sus hermanos lo vendieron como esclavo a unos comerciantes. José les había rogado que lo llevaran a casa, pero ellos no lo hicieron. Él se sintió herido, asustado y solo. No había muchas cosas 'buenas' que él pudiera recordar de los años de su niñez junto a sus hermanos. Hoy en día algunos se referirían a él como un niño con daño psicológico. Mientras él crecía tuvo mucho tiempo para pensar una y otra vez en estas dolorosas experiencias. Pero José no se dejó llevar por el pensamiento de que el daño que le habían hecho era demasiado grave para ser perdonado. ¡Él perdonó! Y perdonando, fue un hombre libre. Y cuando somos libres, Dios puede usarnos para ser de bendición a otros.

La capacidad de José de perdonar de corazón y vivir sin amargura es ejemplar. Cuando era un joven esclavo fue falsamente acusado de intento de violación por la esposa de su amo y fue enviado a prisión. "Pero Jehová estaba con José y le extendió su misericordia, y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel" (Génesis 39:20-21). En la cárcel, José ayudó a un empleado del gobierno que prometió ayudarlo a salir libre de allí. Pero las semanas se volvieron meses, y nada pasó. "Y el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que le olvidó" (Génesis 40:23). José tenía razones suficientes para sentirse enojado, amargado e incluso vengativo. Pero no lo hizo. Es notable ver cómo la actitud de José hacia Dios y el pecado de otros, le permitieron 'florecer' a pesar del suelo árido en el que estaba plantado.

### **Una joven judía**

El segundo ejemplo es concerniente a la joven israelí que vivía en la casa de Naamán. "Naamán, general del ejército del rey de Siria, era varón grande delante de su señor, y lo tenía en alta estima, porque por medio de él había dado Jehová salvación a Siria. Era este hombre valeroso en extremo, pero leproso. Y de Siria habían salido bandas armadas, y habían llevado cautiva de la tierra de Israel a una muchacha, la cual servía a la mujer de Naamán. Esta dijo a su señora: Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra" (2 Reyes 5:1-3). Por un momento trate de imaginarse estando en los zapatos de esta joven. Imagine el miedo en su pequeño pueblo cuando se esparcieron los rumores de que una banda de hombres armados de Aram se estaban acercando. Imagine los gritos y el pánico que se vivió mientras estos guerreros atacaban - destruyendo con violencia toda resistencia. Por alguna razón usted, como niña joven, no fue asesinada sino llevada cautiva por esos hombres violentos. Después de un largo viaje, usted es tomado para ser un criado en la casa de su secuestrador, el militar que lideró ese injusto y malvado ataque. ¿Cómo se sentiría? Ella veía a Naamán frecuentemente. Su presencia, su voz, traían tantos recuerdos dolorosos. Quizá ella pensó en varias maneras de tomar venganza. Quizá la idea de mezclar veneno en su comida cruzó su mente. Hoy en día algunos se referirían a ella como una niña con daño psicológico.

Y ¿qué es lo que hace esta niña? ¡Ella perdona a Naamán! ¿Cómo lo sabemos? Por su comportamiento. Cuando ella oyó que Naamán tenía lepra, no saltó de gozo. No agradeció al Señor por esa 'dulce venganza'. ¡No! Ella expresó su preocupación por él. Cuando usted perdona, es liberado para ser de bendición a otros, incluso a aquellos que le han hecho

daño. Note que la joven no fue tomada cuando era una bebé. Ella era suficientemente grande para recordar que en Israel vivía un hombre de Dios, un profeta que podría ser de ayuda en esta situación. El acto de perdonar había permitido que sus heridas emocionales empezaran a sanar. Ella aún podía recordar lo que Naamán había hecho, pero sin enojo, y con un dolor que iba disminuyendo. Ahora Dios podía usarla para salvar a Naamán.

### ¿Qué opciones tiene?

Quizá usted ahora mismo está sufriendo debido a los errores, la imprudencia, o el egoísmo de algunas personas en su vida - en otras palabras, por el pecado de alguna otra persona. Quizá su madre era una fumadora empedernida, y ahora usted tiene problemas de salud. Quizá usted tuvo un padre muy dominante. Él destruyó sus opciones de carrera porque limitó sus oportunidades de estudio. Quizá usted fue rechazado por alguien muy importante en su vida. Quizá su hijo o hija eligió casarse con la persona 'incorrecta'. Quizá algunas personas dominantes lograron dividir su iglesia local. Sus malas decisiones y acciones le han afectado. Ahora usted siente dolor por culpa de ellos. ¿Qué opciones tiene? ¿Qué puede hacer?

Usted puede intentar buscar venganza. Puede ahogarse en auto compasión. Puede intentar huir. Puede intentar demostrar que usted es 'capaz' o 'valioso'... o puede elegir obedecer al Señor Jesús y perdonar a cada uno de ellos de todo corazón. Sin importar el camino que usted elija, su pasado y el daño hecho no van a cambiar. El joven de nuestra historia seguirá con una sola pierna. José no va a recobrar su niñez perdida. La joven judía seguirá siendo una esclava huérfana. Su elección determina cómo vivirá con su herida o limitación. Elegir perdonar le permitirá aceptar su herida o limitación; abrirá la puerta al gozo; le liberará para ser usado por Dios y ser de bendición a otros.

## REFLEXIÓN PERSONAL

- Perdonar implica escoger 'dejar ir' un reclamo personal. ¿Está usted aferrándose a algún reclamo personal?
- ¿Está usted viviendo con alguna consecuencia del pecado de otra persona? Al perdonar, ¿ha tomado usted también la decisión de aceptar vivir con la herida, desventaja o limitación causada por el pecado de esta persona?
- **Oración:** 'Querido Señor, quiero ser libre para ser usado por Ti y ser de bendición a otros. Dame la fuerza y el valor para aceptar y abrazar las heridas, desventajas y limitaciones en mi vida causadas por el pecado de otros. Amén.'

## Lección 10: El acto de perdonar

A veces perdonar implica humillarnos. A veces perdonar implica desprendernos de una razón que consideramos válida para ser egoístas o actuar de manera extraña. En ocasiones nuestro dolor, resentimiento o amargura se ha vuelto una parte tan propia de nosotros, que casi se vuelve una parte de nuestra identidad. Perdonar significa que usted necesitará una nueva razón de vivir, un nuevo marco de referencia. Pero no tema. El Señor le fortalecerá durante y después de que perdone.

¿Quién es esa persona que lo lastimó? Para algunos será su padre o su madre. Quizá ellos ya estén viejos o quizá hayan muerto hace ya varios años. Pero usted aun se siente frustrado y enojado cuando recuerda cómo él o ella lo trataban. Quizá usted sigue pensando en ese hermano o hermana de su iglesia local. Si tomamos en serio nuestra vida cristiana y nuestra iglesia local, las críticas exageradas o injustificadas hechas por otros cristianos hieren profundamente. ¿Puede imaginarse completamente libre de esa frustración, irritación o ira hacia esa persona que ha pecado contra usted? El Señor Jesús quiere que usted se desprenda de sus cadenas y camine libre. ¿Cuándo? ¿Por qué no hoy?

### La decisión de remover la esquirla de vidrio

Considere de nuevo la historia en la que un joven cae a través de una ventana de vidrio. Aunque su accidente haya sucedido hace semanas, meses o años, la puntiaguda esquirla de vidrio puede seguir incrustada en su brazo. Debe ser removida. Ahora es el tiempo de poner las cosas en orden. El Señor Jesús manda a sus seguidores que perdonen de corazón, es decir, que remuevan esa esquirla de vidrio. ¿Cómo puede ser removida? Será necesario cortar el brazo para abrir y extraer el cuerpo extraño. ¡Perdonar es doloroso! Regresar al pasado en nuestras mentes y recordar cosas desagradables que otros nos han dicho o hecho, y luego decir en voz alta 'Ahora le perdono... Ahora le dejo ir...' - eso es doloroso, y en algunos casos muy doloroso. Pero el trozo de vidrio debe ser removido para que el brazo pueda sanar apropiadamente. ¿Desea usted enfrentar el posible dolor y removerlo?

### Perdonar a un esposo adúltero

Hace un par de años oímos que el esposo de una hermana bastante firme y activa en nuestra congregación la había dejado. Nosotros sabíamos que estaba trabajando en otra ciudad, pero la gran noticia fue que ahora también estaba viviendo con otra mujer allí. Mirando a la hermana, usted no podría darse cuenta de que algo había cambiado. Ella estaba tan activa y animada como siempre. El único cambio que pudimos notar fue que ella evadía a la familia de su esposo que también era parte de la congregación. Mi esposa y yo la invitamos sin sus niños a nuestra casa para conversar con ella. Por supuesto, pronto empezamos a hablar sobre sus hijos y su esposo. 'Si mi marido quiere formar una vida con otra mujer, por mi está bien.' Luego agregó, 'Debo cuidar a mi niños, y pronto sentiré que mi vida vuelve a la normalidad.' Ella habló con un tono de voz lleno de calma y confianza, una confianza diseñada para protegerse del dolor. Esta no era la primera vez que su esposo cristiano le era infiel. Ya se había cansado de él. Lo quería fuera de su vida.

En una segunda visita, empezamos a hablar acerca del perdón. Al inicio ella se resistió, pensando que si perdonaba a su esposo, tendría que darle la bienvenida para que volviera a casa y permitir que volviera a humillarla. Una vez que entendió lo que es el Perdón de corazón, y por qué es tan importante, empezó a ceder. Más tarde ese día, luego de una fuerte lucha y con muchas lágrimas, oró y perdonó a su esposo. Su esposo no había vuelto,

pero desde ese día ella obtuvo una paz especial en su corazón. Ella dejó de hablar mal de su esposo a sus niños. Luego de un par de semanas de su oración de perdón, notamos que de nuevo entabló una buena amistad con la familia de su distante esposo. El perdón no significa que todo va a volver a ser como era antes, pero sí nos ayuda a ser más como Cristo en nuestro comportamiento; hace posible que algunas relaciones que han sido dañadas empiecen a sanar.

### Tres pasos

¿Está preparado para obedecer al Señor Jesús y perdonar a todos aquellos que han pecado contra usted? ¿Desea hacerlo ahora mismo? Para perdonar de todo corazón, le sugiero que siga estos tres simples pasos:

1. Pídale en oración a su Padre celestial que obre a través de Su Santo Espíritu, para que traiga a su memoria esas personas que le han herido y que usted aún necesita perdonar. Simplemente siga la oración del Rey David: "Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad..." (Salmos 139:23-24). Deje que el Espíritu Santo haga la búsqueda. Resista la tentación de emprender una introspección no saludable. Si uno o más nombres vienen a su mente, anótelos en una hoja de papel.
2. Mire el nombre o los nombres en su hoja y conscientemente decida que va a obedecer al Señor Jesús y que va a perdonar a cada una de esas personas.
3. Ore por cada una de las personas en su lista, uno por uno. Traiga a cada uno frente al Señor, y en el nombre de Jesús perdónelos. Suéltelos. Déjelos ir.

Para ayudarle en este proceso, he incluido dos sugerencias de modelos de oración. No hay nada mágico en estas oraciones. Si usted quiere que algo pase en el mundo espiritual, sugiero que use las palabras de la oración con honestidad y ore al Señor con todo su corazón. Los modelos de oración que se le presentan son sencillamente unas herramientas. Si esto le resulta difícil, invite a un hermano cristiano o una hermana cristiana que pueda apoyarle en oración mientras usted ora y perdona.

### Primera oración

Querido Dios y Padre, te agradezco por hablar a mi corazón mientras realizaba este curso. Estoy agradecido por tu maravilloso y completo perdón. Te doy las gracias porque sabes todo sobre mí, incluso las cosas que nadie más sabe, y aún así me amas. Gracias porque la sangre del Señor Jesús fue derramada por mí, y porque Su sangre me ha limpiado de todo mi pecado. Gracias por perdonar la totalidad de mi gran deuda.

También te doy las gracias porque me has hecho consciente de la importancia de perdonar a aquellos que han pecado contra mí. Gracias, Señor Jesús, porque me has mostrado cómo perdonar. Ahora estoy listo para obedecerte y perdonar a aquellos que me han herido. Por favor trae a mi mente ahora a todas las personas que Tú quieres que perdone, Amén.

Ahora deténgase y espere en Su presencia - dele tiempo para que Él trabaje en su interior. Si el Espíritu de Dios ha traído uno o más nombres a su mente, escríbalos en una hoja de papel. Si duda acerca de alguien, le sugiero que escriba ese nombre también. No trate de justificar lo que esas personas le han hecho. Simplemente reconozca que ellos han pecado

contra Dios y contra usted. Porque usted es cristiano, porque quiere obedecer a su Señor y Maestro, usted va a perdonarlos ahora mismo. No diga: 'Me gustaría perdonarle' - esa es sólo una buena intención. Mejor diga, 'Le perdono' - esa es una acción real.

Ore individual y específicamente por cada persona que tiene en su lista. Puede usar palabras similares a las que se muestran en el siguiente modelo de oración. Yo recomendaría que ore en voz alta, tal vez suave pero audiblemente. Eso ayuda a hacer salir a la luz ese conflicto interno.

### Segunda oración

- Mi Dios y Padre,
- Hoy quiero perdonar...[aquí use el nombre de la persona], por lo que él/ella me ha hecho...[aquí describa al Señor de manera más o menos detallada lo que él/ella ha hecho para herirlo]
- Y Padre, eso me ha hecho sentir...[aquí trate de explicar al Señor cómo se ha sentido acerca de esa persona, acerca de su pecado y acerca de usted mismo]
- Padre, ¡ahora suelto todo eso!
- Padre, en el nombre del Señor Jesús perdono a...[aquí use el nombre de la persona]
- Acepto vivir con las consecuencias de su pecado contra mí.
- Renuncio al derecho que a veces he sentido tener de tomar venganza.
- Por favor fortaléceme y sana mis heridas emocionales.
- Gracias, Padre, porque ahora me has liberado de esta carga.
- Padre celestial, ahora Te pido que bendigas a...[aquí use el nombre de la persona]
- En el nombre del Señor Jesús, Amén.

### REFLEXIÓN PERSONAL

- Si aún no lo ha hecho, le sugerimos que pida al Señor que traiga a su mente cualquier persona que usted necesite perdonar. Quizá podría usar las palabras en la primera oración.
- Tome una hoja de papel, y escriba el nombre o los nombres de aquellas personas que el Espíritu Santo trae a su mente. Decida perdonar a cada uno de ellos.
- Busque la presencia del Señor. Use las palabras en la segunda oración para perdonar a cada una de las personas en su lista. Tómese su tiempo con cada nombre.
- **Oración:** 'Querido Señor, quiero obedecerte y perdonar hoy. Ayúdame a hacerlo. Amén.'

## Lección 11: Después de perdonar - Viviendo en el perdón

Usted ya ha perdonando sinceramente al ofensor de todo corazón. Ahora usted está deseoso de decirle al ofensor que usted le ha perdonado, pero está esperando alguna señal de arrepentimiento. Quizá usted ya le dijo que lo perdonó. ¿Ahora qué? Primero contestaremos unas preguntas importantes y luego consideraremos juntos el futuro: su nueva manera de vivir. ¡El perdón nos libera para que 'sigamos adelante'! ¡Para que soltando el pasado vivamos nuevamente una 'vida en abundancia' (Juan 10:10)!

### ¿Qué pasa con el ofensor?

El Señor Jesús ama a todo pecador, aun aquella persona que ha pecado contra usted. Él desea salvarle o si es cristiano, restaurarle. A veces el Señor nos mostrará claramente que después de perdonarle de corazón debemos dejar el asunto reposar (1 Corintios 6:7). En otras situaciones el Señor quiere que nosotros, los que hemos sido ofendidos, ayudemos al ofensor a reconocer su pecados (Mateo 18:15-17). Y a veces no nos corresponde a nosotros el ayudar al ofensor si no que es la responsabilidad de otros, tal como su familia, sus amigos cercanos, la iglesia o instancias médicas o legales.

### ¿Es siempre posible lograr reconciliación?

Algunas personas que han pecado contra nosotros se han trasladado bien lejos, han 'desaparecido' o se han muerto, de tal manera que no hay manera de comunicarnos con ellos. Claro que debemos perdonarlos, pero no será posible reconciliarnos con ellos. Para ofensas menores, una reconciliación puede ocurrir tan pronto como el perdón ha sido expresado y aceptado. En ofensas más serias, el perdón es a menudo el primer paso en un lento recorrido hacia la reconciliación. En situaciones extremadamente difíciles en las que la confianza ha sido grave y repetidamente abusada, y el daño ha sido muy profundo, que después del perdón, reconstruir una relación puede ser peligroso y no aconsejable.

### ¿Cuándo se debe involucrar la Iglesia Local?

Dependiendo de la gravedad de la ofensa, algunos asuntos deben ser compartidos de manera privada a los líderes de su iglesia, porque después de todo, ellos "velan por vuestras almas" (Hebreos 13:17). El pastoreo es una tarea que Dios ha delegado a los líderes de la iglesia. Hablar con los líderes es particularmente importante si el ofensor es un cristiano que no muestra señales de arrepentimiento (1 Corintios 5:9-11). Si el ofensor forma parte de una congregación cristiana que no es la suya, yo recomendaría, que los líderes de su iglesia contacten a los líderes de la iglesia del ofensor para que puedan ejercer un cuidado pastoral sobre el ofensor. Si usted contacta la iglesia del ofensor directamente, donde usted no es conocido, es posible que interpreten su historia como un acto de venganza contra el ofensor. Si otros cristianos están involucrados en ayudar o aconsejarle a usted o al ofensor, ore por estos consejeros, y ¡permita que el Espíritu Santo y el Cuerpo de Cristo haga su trabajo!

### ¿Debemos siempre buscar una solución justa?

Nuestro Dios ama la justicia. Si la ofensa involucró elementos materiales, ¿deberíamos procurar una compensación o alguna forma de justicia después de que hemos perdonado? Como vimos en la lección 6, no es siempre sabio ignorar las consecuencias materiales de una ofensa. Si tanto el ofensor como usted son cristianos, otro factor que debería ser tomado en cuenta es el testimonio público de la iglesia cristiana. ¿Qué pensarán los no cristianos al ver que un cristiano lleva a otro cristiano al juzgado?

1 Corintios 6:1-7 "¿Osa alguno de vosotros, cuando tiene algo contra otro, ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos? ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida? Si, pues, tenéis juicios sobre cosas de esta vida, ¿ponéis para juzgar a los que son de menor estima en la iglesia? Para avergonzaros lo digo. ¿Pues qué, no hay entre vosotros sabio, ni aun uno, que pueda juzgar entre sus hermanos, sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto ante los incrédulos? Así que, por cierto es ya una falta en vosotros que tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no sufrís más bien el ser defraudados?"

El hecho de que los cristianos hayamos nacido de nuevo y que tengamos el Espíritu de Dios no elimina la posibilidad de que actuemos pecaminosamente. Podemos tratar y a veces tratamos a otros de manera injusta. Como cristianos podemos herirnos gravemente. Tanto el Señor Jesús como el apóstol Pablo nos animan a dialogar y a resolver nuestras diferencias. Si el diálogo se estanca, busque la ayuda de cristianos sabios y respetados a su alrededor. La preocupación principal del apóstol en el texto citado no es 'lograr justicia personal', sino el testimonio de Cristo y el testimonio de la comunidad cristiana ante los ojos de los incrédulos. Ya que amamos al Señor Jesús y deseamos promover el reino de Dios, a veces tendremos que sufrir una pérdida material. Pero sabemos que nuestro Dios es justo, que ninguna injusticia se le escapa, y que a Su buen tiempo recompensará cualquier pérdida que suframos por Su nombre. Aceptar con tranquilidad una pérdida es solamente posible si confiamos en Él y si hemos perdonado al ofensor de todo corazón.

### **Perdonarse a sí mismo**

Uno de los nombres de Satanás es "el acusador de nuestros hermanos" (Apocalipsis 12:10) porque día y noche él hace un recuento de los pecados de los santos. En la mayoría de las situaciones, nos perdonamos a nosotros mismos cuando recibimos el Perdón Paternal de Dios. Y es maravilloso cuando aquellos a los que hemos ofendido también nos perdonan. Pero vale la pena notar que el perdonarse a sí mismo es algo diferente de aceptar el perdón ofrecido por otros. La razón por la que podemos perdonarnos a nosotros mismos es porque nuestro Padre celestial nos ha perdonado. El perdonarnos a nosotros mismos se basa en el Perdón Paternal de Dios y no en cómo responde la persona ofendida.

Si aún después de haber aceptado el perdón de Dios usted sigue teniendo dolorosos momentos de remordimiento, amargura, e incluso odio hacia sí mismo, debe tomar la decisión de perdonarse. Si usted está luchando en esta área, le animo a entrar en la presencia del Señor y a través de la oración agradecerle por haberle perdonado completamente ese pecado que le sigue atormentando. Visualícese como ese hijo pródigo arrepentido siendo aceptado, abrazado y completamente perdonado por su gozoso Padre celestial. Después, en la presencia del Señor, diga 'En el nombre de Jesús *me perdono* por haber hecho...' Perdónese y luego crea, acepte y regocíjese en ese perdón.

### **Es tiempo de 'seguir adelante'**

Cuando hemos sido heridos profundamente, la ofensa absorbe una buena parte de nuestro tiempo y energía. En nuestras mentes hemos revivido la situación muchas veces. Hemos explorado muchas posibles alternativas. Hemos jugado con complicados planes para buscar hacer justicia o incluso tomar venganza. Es fácil ver cómo una vida puede ser vivida en función de una ofensa, es decir, mucho de lo que hacemos y dejamos de hacer está ligado

directa o indirectamente a la ofensa. La muy buena noticia es que el perdón nos libera de esa esclavitud y nos permite alejarnos de nuestro pasado.

Después de perdonar, algunos de esos pensamientos de ira pueden regresar. Nosotros *sabemos* que hemos perdonado, pero a veces *sentimos* que no lo hemos hecho. ¿Qué debemos hacer? Debemos hacer exactamente lo mismo que hacemos con cada mentira satánica y mal pensamiento: "llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo" (2 Corintios 10:5). Así como el programa anti-virus de un computador, identificamos el mal pensamiento, y lo llevamos a Jesús. Entonces elegimos creer la verdad. La verdad es que lo he perdonado en el nombre de Jesús. El Dios justo y todopoderoso se encargará del ofensor y su pecado, pero en cuanto a mí, he obedecido al Señor Jesús y le he perdonado. ¡Ya 'solté'!

Busque reemplazar los pensamientos pasados, negativos y destructivos con pensamientos nuevos, positivos y edificantes (Filipenses 4:8). Detecte esos pensamientos acerca del ofensor y de la ofensa que rondan su mente, y reemplácelos por pensamientos acerca del Señor Jesús, lo que Él ha hecho por usted y lo que está haciendo ahora para edificar Su iglesia. El apóstol Pablo sufrió muchas injusticias y momentos dolorosos, pero su vida no giraba en torno a sí mismo o sus problemas, sino alrededor de su Señor y Salvador: "Porque para mí el vivir es Cristo" (Filipenses 1:21). El no vivía en el pasado, sino que siguió adelante. Él lo explica de esta manera: "Pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está adelante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús" (Filipenses 3:13-14).

La vida en la tierra nunca será perfecta. Los cristianos sabemos eso. La Biblia es muy realista en cuanto a esto. Pero en este mundo caído y oscuro somos llamados a ser diferentes, a ser luz, a brillar para Jesús. Así como los santos en el Antiguo y Nuevo Testamento, también anticipamos una nueva y perfecta realidad, en la que "Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron" (Apocalipsis 21:4). Vivir eternamente en 'la casa del Padre' es nuestra gloriosa esperanza. Es algo futuro. ¡Aún no hemos llegado allí!

## REFLEXIÓN PERSONAL

- ¿Está usted atrapado en un conflicto que involucra dinero o posesiones materiales? ¿La forma en la que está manejando la situación honra el nombre de Cristo? ¿Debería cambiar su manera de proceder?
- ¿Está usted intentando ayudar en algún conflicto o situación de pecado que necesite ser ahora presentada a los líderes de su iglesia local? ¿Cuál sería la mejor manera de hacerlo?
- **Oración:** 'Querido Padre celestial, gracias que me has ayudado a perdonar. Gracias que me has ayudado a soltar y que ahora mi vida puede '¡seguir adelante!' Es mi deseo sincero decir como el apóstol Pablo: 'Para mí el vivir es Cristo.' Ayúdame a que esto sea en mi vida una realidad. Amén.'

## Lección 12: Ayudando a otros a perdonar

Promover el perdón, la paz y la reconciliación es una labor maravillosa. En el Sermón del Monte, el Señor Jesús hizo notorio que esta labor viene con una promesa: "Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios" (Mateo 5:9). ¿Está usted en paz con Dios? ¿Está en paz consigo mismo y con su prójimo? Si es así, ¡el Señor querrá usarlo para ayudar y animar a otros a perdonar y a 'seguir adelante' con sus vidas!

La mayoría de los cristianos que escuchan un mensaje bíblico acerca del perdón o que hacen un curso como éste serán capaces de entrar en la presencia del Señor, pedir las fuerzas necesarias, y luego perdonar a aquellas personas que le han ofendido. Pero algunos cristianos pueden necesitar motivación adicional para que perdonen. Para otros, el dolor es tan profundo que no podrán perdonar sin el apoyo en oración de otros cristianos. Escuchar, aconsejar y orar por otros tomará tiempo y energía, pero será una muy buena inversión. Los cristianos que perdonan son cristianos 'libres', y los cristianos libres crecen y son de bendición para otros.

### Escuche y observe con cuidado

En mi experiencia pastoral, noto que son pocas las personas que vienen en busca de ayuda para perdonar. Normalmente personas buscan consejo sobre otros asuntos como problemas en la familia, en el trabajo o en la iglesia. Es cuando abordamos el tema de relaciones rotas que da entrada necesariamente al tema del perdón. Pídale al Señor que le dé sensibilidad y sabiduría en sus charlas pastorales (Santiago 1:5; Filipenses 1:9-10). Durante el diálogo, mantenga sus ojos y oídos bien abiertos. Si un cristiano tiene una esquirla afilada de vidrio en el brazo, de una u otra forma se notará.

Recuerdo una vez que tuve unas sesiones de consejería con un hombre de unos cincuenta años que tartamudeaba de una manera bastante incómoda. Uno sentía siempre el deseo de ayudarlo a terminar cada frase. Nosotros, los líderes de la iglesia, le habíamos sugerido algunas sesiones de consejería porque ¡él siempre encontraba excusas para no ser bautizado! Concluimos que posiblemente había algo que lo detenía. Queríamos ayudarlo a crecer y seguir adelante con su vida cristiana. Durante una de las conversaciones, salió a la luz que él había sido concebido en una corta aventura que su madre había tenido con un hombre casado cuando ella era aún soltera. Su nacimiento fue un 'error', y su padre había hecho lo que estaba a su alcance para deshacerse de él. A la edad de unos 12 años, él decidió nunca más volver a visitar a su padre. Como puede imaginarse, su padre estaba en la lista de personas que él necesitaba perdonar. Perdonarlo fue un acto muy doloroso. ¡Pero lo hizo! En la última sesión de consejería, lo invitamos a que finalizara nuestra reunión en oración. Luego de que se fue, mi compañero de consejería y yo nos miramos con asombro el uno al otro. ¡El hombre había orado sin tartamudear! ¡Es increíble lo que el perdón puede hacer!

### Escuche con amor

¡Evite la tentación de entrar en acción con su nuevo 'kit de perdón'! Las personas no son proyectos. Todo cristiano posee la dignidad de un hijo de Dios y debe ser escuchado con cuidado. Si usted no es de confianza, si su preocupación no es genuina, la 'víctima' no va a querer compartir su historia con usted. Si este es el caso, deténgase. No trate de forzar las puertas para que se abran. Pero si la persona se siente amada, aceptada y segura, un par de simples preguntas serán suficientes para que él o ella pueda compartir su carga (Proverbios 20:5). Una vez más, mientras escucha, mantenga sus ojos abiertos para percibir

cualquier evidencia de alguna esquirra de vidrio. A veces el evento que causa dolor es tan doloroso o reciente, y los pensamientos y emociones de la persona están en tal estado de confusión, que es mejor limitarse a escuchar, amar, mostrar empatía y apoyo. El tema del perdón tendrá que esperar para más tarde.

### **Explique lo que la Biblia dice acerca del perdón**

Hay mucha falta de información acerca del perdón. Tómese su tiempo para hablar de los temas tratados en este curso. Algunos cristianos dicen que han perdonado, porque saben que es lo que los cristianos deben hacer, pero no han perdonado realmente de corazón. Algunos cristianos sostienen una teología que les permite perdonar sólo si el ofensor se arrepiente o si se ha hecho justicia. Un creyente así necesitará de una clara explicación bíblica. Perdonar es un asunto que con frecuencia toca nuestras *emociones*. Pero antes de perdonar, nuestra *mente* debe entender lo que implica y lo que no implica perdonar. Sin un entendimiento bíblico no se podrá progresar.

### **Anime a perdonar y apoye en oración**

Después de que el aconsejado entiende lo que es perdonar, usted trasladará su atención de la *mente* a la *voluntad*. Entender es necesario pero no suficiente. El perdonar requiere tomar una decisión. ¿Por qué debe perdonar? ¿Cuáles son las ventajas? ¿Espera el Señor que perdone? ¿Es este el tiempo apropiado para perdonar? Recuerde que usted está ahora animándole a que tome la decisión de perdonar, pero es el Espíritu Santo el que usa sus palabras para lograr convicción en el corazón del aconsejado (Juan 16:8; 2 Corintios 5:20). El Perdón de Corazón debe venir precisamente de su corazón. Si usted presiona la víctima para que perdone, él o ella quizá ore las palabras correctas, pero su corazón seguirá frío y desconectado. Busque trabajar en armonía con el Espíritu Santo. Únicamente cuando la persona dice 'sí, ahora *entiendo* lo que es perdonar' y también 'sí, ahora *quiero* perdonar' debemos guiarle en las dos oraciones sugeridas en la lección 10.

### **Cuando un creyente no puede perdonar**

A veces un cristiano puede estar convencido de que debe perdonar, desea perdonar, e incluso ha tomado la decisión de perdonar, pero por alguna razón simplemente no puede decir 'Le perdono' - algo lo detiene y sencillamente no puede decirlo. Yo no creía que esto era posible hasta que yo mismo me vi ante una situación así. Una de nuestras nuevas hermanas en la congregación intentó perdonar a su esposo. Durante una sesión de consejería ella empezó a orar: 'En el nombre de Jesús yo p... p... p...' Y no pudo seguir. Las palabras no podían salir de sus labios. Evidentemente se trataba de una lucha espiritual. Esta es una situación en la que aplican las palabras escritas en Santiago 5:16. Estas batallas espirituales son batallas reales, son luchas genuinas en el campo espiritual.

Hablamos extensamente con ella acerca del perdón. Ella estuvo de acuerdo con las explicaciones Bíblicas que le dimos. Ella aceptó que debía perdonar, y quería hacerlo. Con calma escribió una lista larga con los nombres de aquellos que la habían herido a través de los años - personas que ella quería perdonar. La apoyamos en oración mientras, en oración, ella recorría su lista de nombres perdonando en turno uno por uno. Cumplir con toda una lista de nombres puede ser un proceso largo y agotador. A veces el proceso se vuelve más bien mecánico. Pero no se dé por vencido, ¡funciona! Cuando pronunciamos el perdón, ¡realmente algo ocurre!

Ella se saltó el nombre de su esposo y seguimos con el resto de los nombres. Al final, por supuesto, volvimos al nombre de su esposo. Era él el que la había forzado a llevar una vida

de prostitución. Ella se movía inquietamente hacia adelante y hacia atrás en su silla. '¿Quiere perdonarlo?' le preguntamos. 'Sí', dijo ella, pero ella seguía sin poder hacer esa simple oración en voz alta. Lo intentamos juntos por media hora. El tiempo se había acabado, así que decidimos continuar la semana siguiente. Durante los días siguientes, mi compañero de consejería y yo hablamos sobre la situación de esta hermana. Él sugirió que, dados sus antecedentes, tal vez estaba siendo retenida por fuerzas demoniacas (1 Tesalonicenses 2:18; Efesios 6:11-12). Para la siguiente sesión de consejería, decidimos ayunar y orar, siguiendo las palabras registradas en Mateo 17:21.

Cuando nos reunimos de nuevo, ella confirmó que quería perdonar a su esposo. Pero una vez más ella no pudo repetir las palabras de la oración. Me sentí bastante frustrado. Era solamente una corta oración. Ella simplemente necesitaba decir en voz alta, 'Lo perdono.' ¿Por qué no podía decirlo? Luego de más o menos una media hora de orar e intentar, ella finalmente pudo pronunciar la palabra 'perdono'. Luego se quedó atascada cuando tenía que pronunciar el nombre de su esposo. Ella no era una paciente psiquiátrica. Estaba involucrada, sin quererlo, en una batalla espiritual. Después de más de una hora, ella pudo perdonar audiblemente a su esposo en oración. Luego de orar ella levantó sus ojos del suelo y nos miró. Su rostro había cambiado. ¡Estaba radiante! ¡Había perdonado! ¡Ahora era libre!

Nunca debemos juzgar a un hermano que está teniendo dificultades para perdonar. Él o ella quizá se sentirán desanimados y pensarán que nunca van a poder perdonar. Tales personas pueden perdonar, pero tal vez necesitan ayuda y apoyo de otros cristianos.

### Conclusión

¿Le ha hablado el Señor de alguna manera al estudiar este curso? ¿Qué va a hacer al respecto? Por favor no ponga este curso en una caja o en un estante. Déjelo visible al lado de su cama o en su escritorio como un recordatorio para que actúe - hasta que haga lo que el Señor le está pidiendo que haga.

1. Quizá usted es consciente de que ha ofendido a alguien. ¿Qué puede hacer? Pídale perdón. Escriba esa carta, envíe ese correo electrónico, haga esa llamada o haga esa visita. Actúe y será libre.
2. Quizá usted es consciente del dolor o incluso amargura que hay en su corazón en contra de quien le ha herido. ¿Qué puede hacer? Perdona de todo corazón. En el nombre de Jesús, ¡saque esa esquirola de vidrio de su brazo hoy! Actúe y empezará a ser sanado.
3. Quizá ahora usted es consciente de algunos signos de amargura en otros causados por algún conflicto sin resolver en su familia o en su iglesia local. ¿Qué puede hacer? Nuestro Padre celestial quiere usar a personas normales como usted y yo para ser un instrumento para explicar y motivar el perdón y la reconciliación (2 Corintios 5:18-20). Actúe y Dios le usará para ser de bendición a otros.

### REFLEXIÓN PERSONAL

- ¿Ama a los demás lo suficiente para querer invertir su tiempo y energía en el bienestar personal de ellos? ¿Está demasiado ocupado? ¿Hay algo que debería cambiar?
- ¿Es importante para usted la consejería cristiana? ¿Podría quizá trabajar con otra persona con más de experiencia y a aprender de ella?
- **Oración:** 'Querido Dios y Padre, gracias porque obras a través de seres humanos comunes y corrientes. Por favor úsame para bendecir a otros. Amén.'